

Abril-Mayo 2015

LA ZURDA
REVISTA

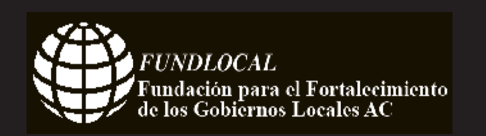
No. 26

LA ZURDA

No. 26







PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO:
RAPÉ, CUAUHTÉMOC CÁRDENAS SOLÓRZANO, JOSÉ WOLDENBERG, SAÚL ESCOBAR, FELIPE ZERMEÑO NÚÑEZ, CÉSAR ALAN RUIZ GALICIA, GIBRÁN RAMÍREZ REYES, PABLO CASACUEVAS, RAÚL CARRANCÁ Y RIVAS, ANA SOFÍA RODRÍGUEZ.

$ 50

UN MÉXICO PARA TODOS

México enfrenta uno de los momentos más difíciles de su historia. A la descomposición del Estado mexicano, se suma la decisión del grupo gobernante de adoptar una salida autoritaria a esta crisis.

La izquierda partidaria y social se encuentra dividida. El actual sistema de partidos se ha agotado. Los partidos políticos ya no representan las aspiraciones sociales.

El pragmatismo, las alianzas con la derecha y la firma del Pacto por México, han contribuido al desdibujamiento ideológico de las izquierdas y al divorcio de las causas populares, erosionando su autonomía política. El capital político edificado a lo largo de varias décadas se ha dilapidado.

La izquierda debe replantear su desempeño. Abandonar los lugares comunes, modificar sus prácticas e incluso su lenguaje, rescatar las experiencias exitosas de los gobiernos progresistas; los vínculos con la academia, la ciencia y la cultura, y construir una nueva plataforma que permita fortalecer la iniciativa social.

Para ello es necesario impulsar nuevas modalidades de participación política; crear espacios de reflexión y organización que permitan un encuentro plural, amplio e incluyente, en el que confluyan ciudadanos sin partido, trabajadores de la cultura, líderes de opinión y quienes participan en organizaciones civiles o militan en diferentes partidos políticos de la esfera progresista y en organizaciones disímbolas, a fin de reconstruir una identidad democrática que permita revertir el extravío que vive el Estado mexicano.

Es necesario encauzar la indignación y el malestar social frente a la corrupción, la impunidad y los privilegios. Reivindicar la política, pues esta no es propiedad de los poderosos; como la democracia no es posible sin la participación del pueblo.

Es hora de imaginar nuestro ser colectivo. No se trata de hegemonizar iniciativas ni movimientos. El país está convertido en un archipiélago de indignación que se puede articular. Debemos hablarle a la gente, no a nosotros mismos, para recuperar la senda para hacer de México un país para todos.

Alejandro Encinas Rodríguez



ÍNDICE

LAZURDA Año 3, número 26 abril-mayo 2015, es una publicación bimestral editada por la Fundación para el Fortalecimiento de los Gobiernos Locales, A.C. Calle Centenario No. 69, Col. Del Carmen, Delegación Coyoacán, C.P. 04100, Tel. 6380-3072. Editoras responsables: Ariadna Compagny Herrera y Rocío González Higuera. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2012-032913372100-102, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, ISSN: en trámite, Licitud de Título y Contenido #15873 otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaria de Gobernación, Permiso SEPOMES: en trámite. Impresa por Gama Impresores, calle Pascual Orozco No. 53, Col. San Miguel, Delegación Iztacalco, C.P: 08650, México, D.F. Este número se terminó de imprimir en marzo de 2015. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.



DIRECTORIO: **Presidente:** Alejandro Encinas Rodríguez, **Miembros de FUNDLOCAL:** Carlota Botey Estape†, Juan de la Fuente, Alejandro Encinas Nájera, Ernestina Godoy Ramos, Rocío González Higuera, Yari Hernández Kaiser, Arturo Herrera, Miriam Kaiser, Carlos Mackinlay Grohmann, Aarón Mastache Mondragón, José María Pérez Gay†, Enrique Provencio, Ricardo Ruiz Suárez, Manuel Santiago, Eduardo Vega. **Colaboradores de FUNDLOCAL:** Patricia Rojas Maldonado, Mari Gloria Juárez Ramírez, Francisco Fragoso, Aleida Tovar Martínez, Gilberto Encinas Rodríguez. **Coordinación editorial:** Ariadna Compagny Herrera, Alejandro Encinas Nájera, Rocío González Higuera, Susana Quintero Nájera. **Arte:** Amanda Contreras Rodríguez.

ESTE NÚMERO ESTÁ DEDICADO A ARNALDO CÓRDOVA, CRÍTICO IMPLACABLE Y HOMBRE DE IDEAS.

CARTÓN DEL MES



CUAUHTÉMOC CÁRDENAS

El petróleo hoy



Estamos reunidos frente a Lázaro Cárdenas, por primera vez después del golpe de Estado legislativo que han dado contra la nación y contra el pueblo las mayorías legislativas pusilánimes e incondicionales a un Poder Ejecutivo entreguista.

Este golpe de Estado legislativo se completó en diciembre del año pasado al aprobarse la llamada reforma energética y al rechazar, mediante una absurda argumentación de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, la consulta popular demandada por al menos seis millones de ciudadanos, consolidando así un régimen que estará cada vez más en el dominio y para beneficios de los más privilegiados.

Desde mediados del 2014 el mercado petrolero ha experimentado una severa caída de sus precios, arrastrando a la estabilidad económica del país. Es previsible que los altos precios alcanzados no se recuperen, si bien va, hasta después de finalizado el actual sexenio, con serias afectaciones a las finanzas del gobierno y al desarrollo económico visto a mediano plazo.

En agosto de 2013, el titular del Ejecutivo sostuvo, en la exposición de motivos de las reformas constitucionales en materia de energía, que los beneficios esperados serían la restitución de las reservas de hidrocarburos a tasas superiores al 100 por ciento, la elevación de la producción de petróleo a 3 millones de barriles diarios para el 2018 y a 3.5 para el 2025, así como la integración nacional de la industria del abasto de gasolina y gas.

Actualmente, a poco más de un año de esos engañadores anuncios, nada permite pensar que esos objetivos, manteniendo una política petrolera entreguista y sin inversiones del Estado en la propia industria, puedan alcanzarse, además que las circunstancias nacionales e internacionales han cambiado radicalmente: la violencia delincuencial continúa en niveles crecientes, incontrolables por el gobierno; la desaparición forzada de estudiantes normalistas de Ayotzinapa, reclamo que habrá que sostener con fuerza hasta que sean presentados todos con vida, ha generado una movilización popular que recorre el país, con un eco internacional sin precedente; actos de corrupción que involucran a los más altos funcionarios de la Federación han acabado por demoler la credibilidad gubernamental, llevándose de paso a los partidos políticos vinculados, agudizando la crisis política y social que México no había vivido en las últimas décadas; y la inversión productiva no solo no acaba de llegar, sino que se aleja.

Por otra parte, desde mediados del 2014 el mercado petrolero ha experimentado una severa caída de sus precios, arrastrando a la estabilidad económica del país. Es previsible que los altos precios alcanzados no se recuperen, si bien va, hasta después de finalizado el actual sexenio, con serias afectaciones a las finanzas del gobierno y al desarrollo económico visto a mediano plazo.

Además, es conocido el desequilibrio existente entre las calidades del aceite que se produce. La extracción de aceites ligeros (tipo Olmeca) ha disminuido en más de un 40 por ciento, lo que trastorna el abasto y aumenta las ineficiencias de las refinerías nacionales. Esta situación se ha tratado de superar mediante la reconfi-

guración de las refinerías, pero la falta de inversión ha llevado este proceso con una gran lentitud, con la consecuencia ahora, de que además de importar la mitad de los combustibles que se consumen en el país, que representa un jugosísimo negocio para los intermediarios que se mantiene para el público en la obscuridad, se empiecen a importar crudos ligeros de los Estados Unidos en el orden de 100 000 barriles diarios, aun cuando se mantiene la exportación de 225 000 barriles diarios de ligeros mexicanos.

Con cierto optimismo, puede estimarse que los precios del petróleo se establecerán por un tiempo en el orden de los 55 dólares por barril. La Secretaría de Hacienda hizo que en el presupuesto de ingresos de la Federación, el Congreso fijara al petróleo un precio de 79 dólares por barril, previendo así un ingreso de $1 214 000 000 000 (un billón doscientos catorce mil millones de pesos). Entre 2013 y 2014 la producción sufrió una caída de 93 000 barriles diarios. Hacienda estimó una producción de 2.4 millones diarios en 2015, aunque ya el primer trimestre del año registra que esa cifra no se ha alcanzado, quedando 41 000 barriles abajo, lo que representa un déficit de $11 200 000 000 (once mil doscientos millones de pesos) en ingresos fiscales.

Desde 2002 el gobierno ha contratado coberturas financieras para que las ventas de petróleo no fueran a quedar por debajo de las estimaciones del presupuesto aprobado. Estas coberturas de alto costo, que cobran operadores financieros internacionales, solo fueron utilizadas en el 2009. El pasado 13 de noviembre, el Secretario de Hacienda anunció que se habían cubierto 228 000 000 de barriles, a 76.4 dólares por barril, y que los 2.6 dólares faltantes para alcanzar el precio previsto estarían cubiertos por el Fondo de Estabilización Petrolera. La operación costó al país 773 000 000 USD (setecientos setenta y tres millones de dólares), aunque por otro lado el mismo funcionario afirmó textualmente que *"el gobierno de la República ha cubierto al 100% los ingresos petroleros para el ejercicio 2015 en los términos establecidos por la Ley de ingresos de la Federación aprobada por el Congreso de la Unión para el año que entra".*

Aquí salta una contradicción entre estas dos declaraciones: la Ley de ingresos prevé una producción para el año de 876 000 000 barriles (ochocientos setenta y seis millones de barriles), destinándose a la exportación 416.8. Así, la producción efectivamente cubierta representa solo 26 por ciento del total o 54 por ciento de la exportación. Se presenta entonces un hueco fiscal de $11 500 000 000 (once mil quinientos millones de pesos) entre lo cubierto y el total de la producción,



El gobierno había sostenido que se induciría a los particulares a invertir en aquellos campos en los que podía considerarse que por sus condiciones geológicas y ubicación, Pemex carecía de experiencia para desarrollarlos. Lo que se está viendo es que el gobierno está entregando a particulares los proyectos mejor estudiados —por trabajos e inversiones de Pemex—, con el menor grado de dificultad para aprovecharlos y los riesgos más reducidos.

si el precio del barril se ubica en los 55 dólares. ¿Cómo se va a cubrir ese déficit? ¿Qué explicación se da para haber anunciado una cobertura del 100 por ciento cuando solo se cubrió una parte? ¿Cómo se manejará ese faltante de ingresos: con recortes y más recortes?

Vayamos ahora a lo más actual: las rondas para asignar áreas de exploración y explotación.

Desde que el gobierno dio a conocer la Ronda Cero, informó que con las asignaciones de la mayoría de las reservas en proceso de explotación a Pemex, así como una parte de las probables y posibles, el organismo podría sostener los niveles de 2.4 millones de barriles diarios y un flujo regular de recursos fiscales en los años venideros, esperando la incorporación de los operadores particulares para alcanzar la producción de 3 millones de barriles por día en 2018. Planteó, como medida complementaria, que los actuales contratos de servicios se transformaran de inmediato en contratos de producción compartida y que con todo ello se atraería una inversión de 8 500 millones de dólares anuales en un programa sin precedente en el mundo.

La caída de los precios modificó las expectativas. En vez de haberse licitado para estas fechas 169 bloques, en una superficie de 28 500 Km2, en lo general en zonas con altos grados de dificultad y altos niveles de explotación (Plegado Perdido, 11; lutitas, 8; Chicontepec, 89; aguas profundas, 17; y terrestres y aguas someras en el Golfo de Campeche), se han licitado solo 14 bloques de

las costas de Veracruz, Tabasco y Campeche, que cubren una superficie de 4 200 Km2, en los que se proyecta una inversión de 1 500 millones de dólares. Muy lejos estas cifras de las inicialmente anunciadas.

En el segundo conjunto de licitaciones se ofrecen nueve áreas en cinco contratos, en la misma región, que abarcan una extensión de 280.9 Km2. A esta convocatoria corresponden reservas probadas por 143 millones de barriles, además de 1 169 millones de reservas probables y posibles. Todos los recursos puestos a disposición de particulares se localizan en zonas de fácil explotación y han sido explorados y estudiados por Pemex, con altas inversiones de dinero público, que se pretende ahora, que sin mayor esfuerzo, pasen a manos de particulares.

El gobierno había sostenido que se induciría a los particulares a invertir en aquellos campos en los que podía considerarse que por sus condiciones geológicas y ubicación, Pemex carecía de experiencia para desarrollarlos. Lo que se está viendo es que el gobierno está entregando a particulares los proyectos mejor estudiados —por trabajos e inversiones de Pemex—, con el menor grado de dificultad para aprovecharlos y los riesgos más reducidos. En estos campos es de esperarse un costo de extracción de unos 16 dólares por barril, lo que abre ya perspectivas de muy elevados rendimientos. Ahora bien, es muy posible que el gobierno suscriba los contratos correspondientes a estos bloques aceptando que los particulares no realicen inversiones de inmediato, lo que significaría estar entregando las reservas más redituables para que las exploten cuando resulte a los petroleros privados de su interés y mayor utilidad y no cuando convenga a la nación.

En las licitaciones hasta ahora convocadas no se han incluido las zonas marinas profundas o aquellas en las que se localizan los yacimientos en esquistos. Hace muy poco, esos recursos se ofrecían como los tesoros que atraerían de inmediato ríos de inversión. Hoy, la caída de los precios hace inviable la explotación de las aguas profundas y las lutitas.

Por otro lado, los precios bajos de la materia prima abren oportunidades atractivas a la transformación industrial. Sería el momento de retomar los proyectos de nuevas refinerías, de la producción de fertilizantes, de la petroquímica, haciendo

El gobierno sigue negando conceder autonomía presupuestal y de gestión a las entidades del sector energético, a las que sigue tratando como sus cajas chicas. Sus presupuestos y excedentes solo se utilizan para saldar déficits, sin tomar en cuenta las necesidades de modernización industrial y corporativa de las mismas entidades.

una selección racional de las cadenas productivas por desarrollar para recuperar el crecimiento de la demanda y del mercado interno, ofreciendo oportunidades para inversión de todo tipo.

El gobierno sigue negando conceder autonomía presupuestal y de gestión a las entidades del sector energético, a las que sigue tratando como sus cajas chicas. Sus presupuestos y excedentes solo se utilizan para saldar déficits, sin tomar en cuenta las necesidades de modernización industrial y corporativa de las mismas entidades.

De haber confianza en que llegará en volúmenes apreciables la inversión particular, sobre todo la nacional, el gobierno debiera estar reduciendo los precios de la gasolina y la electricidad. Ninguna razón existe para que en México se paguen gasolina y electricidad caras. El gobierno debe aclarar por qué importa combustible barato y lo vende caro al consumidor y por qué la electricidad está cara cuando los precios del gas natural, que soportan la mayor parte de la generación, han disminuido de manera importante.

Al Congreso de la Unión deben hacerse llegar, por todos los conductos posibles, incluso el de la iniciativa popular, las iniciativas para revertir las contrarreformas a los artículos 25, 27 y 28 constitucionales que se impusieron en 2014.

Se debe dar continuidad a los procedimientos para presentar ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la demanda para revertir estas medidas.

Es preciso, además, que se detengan las licitaciones (las rondas) que pondrán los yacimientos de México en manos de particulares, principalmente extranjeros (las empresas que concursan para obtener estos contratos son: ExxonMobil, Chevron, British Gas, British Petroleum, Royal Dutch Shell, Total, Statoil, Lukoil, ENI International, Petrobras, Hunt Overseas, BHP Billiton, Ecopetrol, Cobalt Energía de México, Sierra Oil and Gas, ONGC Videsh, Diavaz Offshore, INPEX Corporation, Pacific Rubiales, NBL, Hess News Ventures, Casa Exploration, Galp Energía). Los cambios recientes en la situación de la industria petrolera internacional



Se justifica poner en práctica una política petrolera como la que en particular se viene planteando desde 2008, que cuide y maneje con racionalidad de presente y futuro el recurso para la nación: devolviendo a Pemex y a la CFE a su anterior condición como partes del sector público de la economía; concediendo a ambas entidades efectiva autonomía presupuestal y de gestión; garantizando una reposición anual de reservas del 100 por ciento o más; saneando a estas entidades de la corrupción.

abren la oportunidad al gobierno mexicano para hacer un alto en su estrategia y, con cordura, volteé la cara e impulsé el desarrollo de esta industria con sentido patriótico, para verdadero beneficio de todos los mexicanos.

Hoy como nunca, se justifica poner en práctica una política petrolera como la que en particular se viene planteando desde 2008, que cuide y maneje con racionalidad de presente y futuro el recurso para la nación: devolviendo a Pemex y a la CFE a su anterior condición como partes del sector público de la economía; concediendo a ambas entidades efectiva autonomía presupuestal y de gestión; garantizando una reposición anual de reservas del 100 por ciento o más; saneando a estas entidades de la corrupción; reduciendo hasta cancelar la exportación de crudo y fomentando la inversión en la petroquímica; fortaleciendo al Instituto Mexicano del Petróleo; promoviendo la utilización de energías no convencionales.

Las agresiones del entreguismo no se detienen ni se acaban. Un golpe más se maquina entre el Ejecutivo y las mayorías pusilánimes del Congreso, que vincula a dos de los recursos naturales vitales para la vida de la nación: el petróleo y el agua.

Una iniciativa de Ley de aguas privatizadora amenaza limitar legalmente las disponibilidades de agua a la gente, al proponer una dotación de 50 litros

por habitante y por día, cuando la Organización Mundial de la Salud ha establecido un mínimo de 100 litros y se considera la dotación de confort la de 150 litros diarios por habitante. Este proyecto de ley amenaza, sobre todo, con el despojo de su agua a miles de comunidades con millones de habitantes y a los productores del campo; amenaza para hacer posible que mediante censos viciados y dictámenes vendidos, supuestamente sustentados en causas de utilidad pública (se sabe bien como opera la corrupción), se despoje del líquido a usuarios en la cuenca en la que el agua se genera, para usarla en otro sitio de la misma o para llevarla a otra mediante su trasvase, incluso en regiones donde esta es escasa, para utilizarla, por ejemplo, en el fracking petrolero, método de explotación prohibido en muchos países y en estados de los Estados Unidos, por sus extensos e inevitables efectos contaminantes de acuíferos y suelos. Esta iniciativa alienta también a que se continúe con la venta de derechos de agua y su consecuente concentración, con lo que se está reconstituyendo el latifundio en regiones de alta productividad agrícola.

La iniciativa de Ley de aguas cuya discusión y aprobación fue recientemente diferida, no debe pasar, y debe revisar la ley vigente para modificarla e incorporar en ella principios y medidas que protejan a colectividades e individuos en sus derechos adquiridos, que garanticen el buen uso del líquido, que fomenten la introducción de mejores prácticas de riego, recordando, por cierto, al respecto, que de ahorrarse un 10 a 15 por ciento del agua de riego (meta fácilmente alcanzable con las nuevas tecnologías), se garantizaría el abasto de agua potable para el doble de la población actualmente abastecida con este servicio.

Ahora bien, no basta con buenos dictámenes y propuestas apropiadas. Unos y otras deben discutirse con amplitud entre los distintos grupos sociales y por todo el país, pero llevar a la práctica políticas que recuperen para la nación, para la mayoría de los mexicanos, las decisiones para el manejo de sus recursos naturales, requiere de la formación de una mayoría política, que democráticamente y dentro de un Estado de pleno derecho, haga valer sus decisiones.

Echar abajo la contrarreforma energética, frenar un proyecto de Ley de aguas privatizadora y reformar la ley para hacer realmente viable la consulta popular, exige trabajar en la construcción de una mayoría política que impulse estos cambios.

Estas son hoy prioridades en la lucha por la soberanía de la nación y por los derechos de la gente ▪

JOSÉ WOLDENBERG

La pregunta de *LaZurda* es un verdadero acertijo: ¿Qué esperan los ciudadanos de las próximas elecciones? Para responderla es obligado ir por partes.

PRIMERO. Los ciudadanos no son un bloque, menos un bloque monolítico. Se trata de un universo mayúsculo y contradictorio donde palpitan intereses, idearios, pulsiones, alineamientos, redes de relaciones, no solo distintos sino en ocasiones enfrentados. El demagogo suele hablar en su nombre y la práctica se ha extendido a las organizaciones sociales, el periodismo, la academia y los partidos políticos. Es una operación sencilla pero tramposa: se asume que lo que el vocero dice es lo que verdaderamente esperan los ciudadanos. Pues no, con modestia tenemos que asumir que hay franjas de ciudadanos que esperan distintas cosas de los comicios en curso y eso hace aún

CIUDADANOS Y ELECCIONES



Los abstencionistas por tradición. Los que le dan la espalda de manera radical a la política. Ese reino no es suyo ni para ellos. En vez de votar prefieren un domingo tranquilo con la familia o frente al televisor o en una comida entre amigos. Cualquier cosa menos ir al centro de votación.

más interesante la próxima elección. La sangrona nota anterior que suena a metodología para párvulos tiene un sentido político: salirle al paso a todos aquellos que hablan a nombre de un universo tan vasto, complejo y discordante como lo son los ciudadanos.

Hay ciudadanos que se identifican con alguno de los partidos registrados. Votarán por ellos. No sé que tan grande o pequeña sea esa franja pero por supuesto los hay. Están los que confían en algún o algunos candidatos y seguramente también se presentarán en las urnas para que su decisión cuente. Existen los que no se identifican con ningún partido y ningún candidato pero asisten a sufragar porque lo consideran un ritual con sentido que hay que fortalecer y aprovechar. Se trata de muchos millones de mexicanos que saben o intuyen que no existe una fórmula superior para nombrar gobernantes y legisladores.

En la otra cara de la moneda están los abstencionistas por tradición. Los que le dan la espalda de manera radical a la política. Ese reino no es suyo ni para ellos. En vez de votar prefieren un domingo tranquilo con la familia o frente al televisor o en una comida entre amigos. Cualquier cosa menos ir al centro de votación. Hay que sumar a los abstencionistas coyunturales: los que no pueden o no quieren ejercer su derecho al voto. Los que no pueden quizá sea por enfermedad, por estar fuera del país (o de su estado, circunscripción, distrito o sección), porque perdieron su credencial. Algo los imposibilita y por ello estarán ausentes. Los que no quieren son una categoría diferente y políticamente relevante: son aquellos que no encuentran una opción a su gusto, los que suelen ver a todos los partidos como iguales, los que guardan una distancia crítica y expresan un malestar con la política tal como la conocemos. De ese grupo hay un capítulo aún más significativo: los que han decidido acudir a la cita para anular su voto como una muestra de repudio a todos los partidos y todos los candidatos. Son los que expresan un hartazgo mayúsculo, los que en bloque descalifican al mundo de la política y no están dispuestos a ofrecer ni un minúsculo voto para su perpetuación. Y en el extremo están las bandas violentas que han amenazado con boicotear a la fuerza las elecciones, como sucede en el estado de Guerrero.

En una palabra: ese universo diferenciado al que por economía de lenguaje llamamos ciudadanos, asume de manera diversa a las elecciones, se comportará de forma distinta y espera desenlaces diferentes.

SEGUNDO. Habrá elecciones el 7 de junio. Se dice en forma inercial

como si se tratara de un ritual intrascendente. Y no lo es. Estará en juego la composición de la Cámara de Diputados, 9 gubernaturas, 17 congresos locales y cientos de ayuntamientos. A querer o no, ese expediente que les parece a muchos insípido o desgastado es el único que ha inventado la humanidad para los relevos pacíficos de los gobiernos y la configuración de los cuerpos legislativos.

Las elecciones competidas –de manera generalizada– tienen entre nosotros poco tiempo. ¿Es necesario recordar que hace apenas unas décadas el expediente se cumplía puntualmente pero los ganadores y perdedores se encontraban predeterminados? ¿Se requiere insistir en que el sistema de partidos equilibrado y la incertidumbre del resultado comicial son construcciones recientes? ¿No resulta innecesario insistir en que los pesos y contrapesos que hoy están instalados en el entramado estatal son el resultado de elecciones cada vez más competidas?

Pues bien, más allá de la oscilación en los humores públicos, una cosa es cierta: de las elecciones del próximo 7 de junio dependerá, en buena medida, el nuevo mapa de la representación política en nuestro país. ¿Tendremos como desde 1997 una Cámara de Diputados sin mayoría absoluta de votos de algún partido o alguno logrará remontar esa situación? ¿Y si ningún partido –en singular– logra la mayoría absoluta (lo que creo más probable), cuáles serán las combinaciones, las alianzas, que permitan forjarla? ¿Los partidos conservarán los gobiernos de los estados que hoy encabezan, habrá alternancia, cuál será la nueva correlación de fuerzas en las entidades? ¿En el D.F. –en especial– cuál será el impacto de la división de la izquierda? ¿En los congresos locales habrá o no mayorías absolutas o el pluralismo equilibrado seguirá siendo el rasgo sobresaliente de algunos, muchos o todos? ¿Cuántas centenas o decenas de municipios acabarán gobernando cada una de las fuerzas políticas? ¿Qué impacto tendrán los candidatos independientes?

No son preguntas baladíes salvo para los que reniegan de manera radical de la política o los que han llegado a la errónea conclusión de que todos son lo mismo.

TERCERO. El impacto de los diversos comportamientos en los resultados será distinto. Los que asistan a las urnas van a ser los que decidan quiénes deben gobernar y quiénes legislar. Se trata de una regla de hierro de la contienda electoral. Por lo pronto, no tiene sentido especular si serán muchos o

Los “anulistas” harán sentir su presencia y quizá, en un caldo de cultivo en el que se reproduce y crece el desencanto, crezcan de manera significativa. Prenderán un foco rojo que debería ser atendido por los partidos y los candidatos.

pocos, si el abstencionismo crecerá o disminuirá. Ya lo veremos y luego vendrán los análisis pertinentes sobre ese fenómeno. Pero lo cierto –lo que nadie puede ocultar– es que serán los votantes los que decidan cuál será el resultado (los resultados, sería más preciso decir).

Los abstencionistas no contarán. Serán una cifra interesante para sociólogos, politólogos, psicólogos sociales y analistas en general. Deberían serlo también y, sobre todo, para los partidos políticos. Porque las personas acuden o no a la urna por las ofertas que les hacen las organizaciones políticas y sus candidatos. Y si el porcentaje de los ciudadanos que no acuden a la cita aumentan debería preocuparlos. Pero, conste, he escrito “debería”.

Los “anulistas” harán sentir su presencia y quizá, en un caldo de cultivo en el que se reproduce y crece el desencanto, crezcan de manera significativa. Prenderán un foco rojo que debería ser atendido por los partidos y los candidatos, pero nadie puede garantizar que eso suceda. Lo cierto es que esos votos anulados no contarán para decidir quién gana la gubernatura, la diputación uninominal o plurinominal, el ayuntamiento o asientos en los congresos locales. Quizá tenga un impacto al “hacer las cuentas” para ver si los partidos más pequeños logran el 3 por ciento de la votación para refrendar su registro, ya que esos votos sí cuentan como emitidos.

Mención aparte merece la intención de no permitir –por la fuerza– la celebración de elecciones. No solo se trata del intento de una minoría de impedir la expresión de la mayoría, no solo ilustra las pulsiones autoritarias de quienes encabezan esa consigna, sino que puede generar episodios de violencia sobre cuyos resultados no quiero ni especular, y reacciones que pongan en tensión los resortes más autoritarios del régimen.

CUARTO. Tomar en serio el malestar. Lo que resulta inexcusable es afrontar con seriedad la ola de

malestar que se expande en el país en contra de los políticos, los partidos, los gobiernos y los congresos. No es un asunto menor.

Todo parece indicar que las tragedias documentadas en las cuales se han violado de manera flagrante derechos humanos (desapariciones forzadas y asesinatos extrajudiciales), aunados al rosario de actos de corrupción que quedan impunes han generado una ola no solo de desencanto sino de repudio a partidos, gobiernos y candidatos. Bastaría salir a la calle y hablar con los transeúntes o abrir algún periódico o escuchar la radio o ver la televisión o leer las encuestas para documentar un fenómeno que parece crecer de manera imparable: un sentimiento de hartazgo con eso que genéricamente denominamos política.

Intentar remontar esa situación –ese caldo de cultivo– debería desatar un esfuerzo conjunto de partidos y candidatos por elevar la mira y reconstruir los maltrechos puentes de comunicación que existen entre ellos y franjas más que relevantes de los ciudadanos de a pie. Pero no parece que esté sucediendo. Las campañas en los medios, reducidas a comerciales de 30 segundos que impiden la exposición de cualquier problema y de su eventual solución, se caracterizan por su mimetismo al mundo del espectáculo y tienden a vaciar de contenido a las campañas electorales.

Así, el momento estelar de la política, cuando se supone que quienes quieren gobernar o legislar exponen ante sus eventuales votantes programas y diagnósticos, se vacía de sustancia y pierde significado a los ojos de muchos. Recargar de análisis, propuestas y estudios las hoy inerciales contiendas comiciales sería un buen paso en el intento por recuperar la atención en un ritual que de por sí tiene un enorme significado: que los ciudadanos elijan a sus representantes.

Hoy, además, resulta más claro que nunca, el craso error que supuso modificar la legislación para que la puerta de entrada de nuevos partidos se abriera cada seis años. Dada la fluidez de nuestra vida política sería importante que en cada elección, los ciudadanos que no se identifiquen con los partidos existentes puedan generar su propia opción y participar en la contienda. El malestar, el hartazgo, la crítica, deben contar con una vía abierta para forjar sus propias opciones ■



SAÚL ESCOBAR

MUNDOS PARALELOS

Una crisis en la que, como se ha reconocido ampliamente incluso por el Presidente, se ha extendido la incredulidad, la decepción y la desconfianza de los ciudadanos hacia las instituciones y la democracia mexicana.

El proceso electoral del próximo 7 de junio se lleva a cabo en medio de una grave crisis política nacional abierta por los hechos de Iguala a finales de septiembre del año pasado (2014). Se trata de una crisis en la que, como se ha reconocido ampliamente incluso por el Presidente, se ha extendido la incredulidad, la decepción y la desconfianza de los ciudadanos hacia las instituciones y la democracia mexicana. Ello, sin duda, se reflejará en las próximas elecciones en un porcentaje de abstención muy alto.[1]

[1] Algunos han calculado que la abstención en todas sus formas puede llegar a más del 60 por ciento del padrón electoral.

Hay que agregar que no se trata de una crisis como otras, ni derivada solamente de los terribles acontecimientos del 26 de septiembre. La represión a los estudiantes de Ayotzinapa hizo más visible la existencia, por lo menos desde 2007, de una profunda y extendida crisis humanitaria, que ha quedado documentada, entre otros testimonios, en el Informe de la ONU.[2] Y sin embargo, a pesar de todo esto, las acciones, los discursos, las propuestas y las campañas de los partidos parecen desenvolverse en un mundo aparte que poco tiene que ver con el mundo real, el de la tortura, las desapariciones, la impunidad y los asesinatos de todos los días. Desde luego no se podría esperar otra cosa del PRI y sus aliados, como el Verde, cuyos mensajes ignoran completamente cualquier indicio de esta crisis. En el caso de la oposición no es que falten discursos críticos: desde luego señalan fallas y dolencias del país. Pero ninguno recalca lo fundamental: que México vive una situación general de violación masiva de los derechos humanos, que el problema fundamental de esta situación es la alianza oscura del poder político con la delincuencia organizada, y que los hechos de Iguala no se han aclarado, que falta saber las verdades más importantes. Por ejemplo, quién, cómo y por qué ordenó la desaparición de los 43 estudiantes.

Los partidos no hablan de esto aunque si lo hagan de otros problemas o hagan referencia en general a la violencia y a la corrupción. No centran sus críticas en lo concreto y en lo fundamental porque piensan que no sería el discurso apropiado para ganar votos. Y es por eso también que, al final de cada crítica, señalan que a pesar de todo hay solución, hay esperanza. Y aquí reside precisamente el punto más distante entre el discurso electoral y la realidad. Pues todos sabemos y ellos saben mejor que na-

[2] Adición. Informe del relator especial sobre la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanas o degradantes, Juan E. Méndez. Misión a México que visitó México entre el 21 abril y el 2 de mayo de 2014 en que se resume que "La tortura es generalizada en México. Ocurre especialmente desde la detención y hasta la puesta a disposición de la justicia, y con fines de castigo e investigación…" El informe concluye, entre otras cosas, que: "El relator Especial expresa su extrema preocupación por lo ocurrido en Iguala (Guerrero) en septiembre de 2014…La inaceptable tragedia constituye un llamado urgente al gobierno para implementar reformas estructurales en materia de seguridad, lucha contra la corrupción y garantías de los derechos humanos que deben incluir remedios a la problemática evidenciada en el presente informe, en especial a la impunidad y la débiles garantías para prevenir y erradicar la tortura…"

Lo más interesante del proceso electoral de junio será observar el cambio en la correlación de fuerzas dentro de las izquierdas: hasta dónde llegará la caída del PRD; si MC y PT lograrán conservar su registro, y la votación que alcanzará el nuevo partido, Morena. Pero lo anterior tiene importancia más bien como una apuesta a largo plazo. En el corto, desgraciadamente, la izquierda en su conjunto no rebasará su margen histórico y toda junta, los cuatro partidos, no acumularán el caudal de votos que les permitiría convertirse en mayoría parlamentaria.

die que no, que con estas elecciones nada en realidad se va a resolver y que es difícil que el resultado de los comicios vaya a ayudar a solucionar en alguna medida las violaciones de los derechos humanos, la violencia de todos los días, a disipar o a romper la alianza entre la clase política y la delincuencia, o a encontrar la verdad sobre los hechos de Iguala.

Si nos atenemos fríamente a las expectativas más realistas, lo más probable es que en estas elecciones muy pocas cosas van a cambiar. Así, es muy remota la posibilidad de que el PRI y sus aliados menores (el Verde y el PANAL) y el PAN (su aliado estratégico) pierdan la mayoría del Cámara de Diputados y que se produzca un vuelco político sustantivo en la correlación de fuerzas. Las cosas van a seguir más o menos como ahora y San Lázaro seguirá dominada como desde hace años por el bipartidismo PRI-PAN.

Las escasas posibilidades de la izquierda, en su conjunto, y la mayoría previsible de la derecha es un fenómeno que se originó años atrás y que tiene que ver con la línea política adoptada por el bloque mayoritario del PRD; por la división de los partidos progresistas; y por el alejamiento, cada vez más profundo, entre la protesta ciudadana y el desempeño político de los representantes populares en los gobiernos y en el Congreso.

Por ello, lo más interesante del proceso electoral de junio será observar el cambio en la correlación de fuerzas dentro de las izquierdas: hasta dónde llegará la caída del PRD; si MC y PT lograrán conservar su registro, y la votación que alcanzará el nuevo partido, Morena.

Pero lo anterior tiene importancia más bien como una apuesta a largo plazo. En el corto, desgraciadamente, la izquierda en su conjunto no rebasará su margen histórico

y toda junta, los cuatro partidos, no acumularán el caudal de votos que les permitiría convertirse en mayoría parlamentaria.

Si lo anterior es cierto, el mundo real no va a modificarse mucho como resultado de las próximas elecciones. Una salida progresista a la crisis requeriría entonces una movilización unida de la sociedad, fortalecer la presión internacional, la formación de una comisión de la verdad que arroje resultados confiables sobre los hechos de Iguala (que en estos momentos está siendo desempeñada de alguna manera por la comisión la CIDH). Y a partir de ahí, una verdadera depuración de los personeros del Estado asociados con la delincuencia; revisar, diseñar, aprobar e implementar las verdaderas reformas estructurales que faltan,[3] e iniciar un nuevo camino para México. Para todo esto se han levantado distintas iniciativas en torno a una nueva Constitución y un nuevo constituyente.[4]

La relativa intrascendencia del proceso electoral de junio, sin embargo, ha sido interpretada no solo por los partidos, sino también por las organizaciones sociales y corrientes políticas no partidistas en un sentido diferente. Desde luego los partidos se comportan (en el discurso) como si el destino del país realmente estuviera en juego. Pero es curioso que las corrientes no partidistas también le den tanta importancia. Así, no han faltado quienes defiendan, de manera intransigente, que la única opción es anular el voto.

Muchos otros han criticado esta postura bajo el argumento de que una abstención o un voto anulado solo van a facilitar la consolidación de una mayoría bipartidista en la Cámara de Diputados. Los proponentes del *voto en blanco*, en cambio, sostienen que ante la falta de opciones y ante la evidente complicidad de los partidos con la corrupción, ninguno merece la confianza ciudadana.

---

[3] Reformas legales en materia de seguridad, lucha contra la corrupción y garantías a los derechos humanos, entre otras; muy distintas, por supuesto, a las otras *reformas estructurales* del FMI y Peña Nieto aprobadas en los últimos años. El informe del relator de la ONU, Juan Méndez, plantea una agenda política en este sentido que valdría la pena discutir a fondo.

[4] Cf. entre otras, la propuesta de Cuauhtémoc Cárdenas de noviembre de 2014; y el llamamiento de un amplio grupo encabezado por el obispo Raúl Vera de febrero de 2015. Miguel Carbonell, en *Nexos*, de febrero de 2014, lo planeta de la siguiente manera: "…si las continuas reformas pudieran hacernos suponer que el contenido de la Constitución por una u otra causa no nos sirve, no nos resulta funcional o simplemente no nos agrada, quizá sea tiempo de ir vislumbrando una opción de reemplazo radical de sus contenidos a través de la convocatoria a un Congreso Constituyente. Muchos países de América Latina han realizado ejercicios semejantes en las décadas recientes y el resultado ha sido en su mayor parte positivo. ¿No es mejor repensar en su conjunto el contenido que queremos que tenga la Constitución en vez de seguir por la senda de los pequeños cambios casi semanales con que nuestros legisladores siguen moldeando sus normas?" *Por qué no una nueva Constitución?* También las opiniones de Diego Valadez, Jaime Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo expuestas en el la Convención por un nuevo Constituyente en febrero de este año.

Desde luego los partidos se comportan (en el discurso) como si el destino del país realmente estuviera en juego. Pero es curioso que las corrientes no partidistas también le den tanta importancia. Así, no han faltado quienes defiendan, de manera intransigente, que la única opción es anular el voto.

Ambos razonamientos son válidos, pero solo hasta cierto punto porque ninguna de las dos opciones va ayudar a resolver lo fundamental: cómo construimos una salida democrática y progresista a la crisis que realmente signifique un cambio de fondo.

Por otro lado, en Guerrero, diversas organizaciones sociales se han propuesto boicotear los procesos electorales incluyendo desde luego la elección del próximo gobernador.

Esta postura se basa en argumentos ciertos como la responsabilidad del PRD en los hechos de Iguala, su complicidad con el expresidente municipal Abarca y su esposa, y con el exgobernador Aguirre. Por ello, dicen, no se van a permitir las elecciones y evitar así que se constituya un gobierno legal y legítimo en el estado. Un argumento de fondo es que se tratará de sustituir al *poder falso* de los partidos con un poder popular construido desde abajo, en los ayuntamientos. Sin embargo, pasar de la denuncia de la corrupción al impedimento material de las elecciones puede propiciar una confrontación que no se ve cómo vaya a llevar al fortalecimiento de una opción nacional que dé respuesta a la crisis política. La propuesta del boicot no es compartible porque difícilmente va a ayudar a resolver la crisis de derechos humanos, la alianza del crimen con el poder político y la búsqueda de la verdad sobre los 43.

Frente a esta diversidad de posiciones habrá que insistir en que lo más importante en torno a los destinos del país no está en juego ni lo estará el 7 de junio. Y, sin embargo, es ineludible también tomar una decisión, fijar una postura. No tanto porque ello vaya a cambiar mucho el rumbo de la crisis sino porque nos guste o no, el proceso electoral se va a llevar a cabo y es una realidad que tenemos que enfrentar.

No cabe aquí, por lo menos de mi parte, dar un consejo o tomar una posición por quién votar



o cómo hacerlo: voto en blanco, voto diferenciado, o voto condicionado a un candidato a cambio de determinados compromisos. Todas esas propuestas son respetables y debatibles, pero lo importante son las consecuencias que puede traer el proceso y que serán visibles sobre todo después de junio:

Primer riesgo: una profunda regresión política. Una mayoría PRI-PAN puede profundizar el autoritarismo. Terminado el proceso electoral de junio, el gobierno de Peña podría iniciar una represión generalizada contra la protesta social que no solo diera por cerrada la investigación sobre los hechos de Iguala sino que además tratara de acabar con la protesta popular. El despido de Carmen Aristegui es una señal ominosa en lo que toca a la libertad de expresión. Pero podrían intentar incluso una reforma política que suprimiera o redujera a su mínima expresión a los partidos que no encajan en el esquema bipartidista (PRI y sus aliados como el Verde y el Panal, y el PAN). La posibilidad de que disminuyan el número de diputados y senadores *pluris*, una nueva reforma del INE para asegurar el control de estos partidos, o una marcha atrás en cuestiones tan importantes como la publicidad gratuita de la propaganda electoral en los medios de comunicación han sido propuestas anteriormente por el binomio en el poder.

A todo ello hay que agregar que la situación económica del país puede complicarse aún más debido a una mezcla de factores: mayores reducciones del gasto público, salida de capitales e inestabilidad del tipo de cambio, todo lo cual bajará el crecimiento y el empleo y afectará los servicios de salud y educación. En estas condiciones, la tentación autoritaria puede fortalecerse.

Segundo riesgo: El PRD no solo corre el riesgo de reducirse a una mínima expresión en materia de votos. También, la dirección actual puede decidir, como resultado de esa caída, incluirse abiertamente en el sistema bipartidista y sellar una alianza con el gobierno bajo la forma de un supuesto gobierno de coalición en el que busquen ser incluidos.

Tercer riesgo: la probabilidad de que el PT o el MC pierdan su registro, porque no todos sus votantes se irían automáticamente al PRD o a Morena, pues podrían engrosar la votación del sistema bipartidista.

Así las cosas, a lo más que podemos aspirar este 6 de junio es a que Morena pueda conseguir su registro y superar el 3 por ciento de los votos.

La decisión de sortear las candidaturas de representación proporcional, las pluris, pero no hacerlo en las candidaturas de mayoría relativa ni en las de gobierno (de los estados y de las delegaciones del D. F.) resulta en primer lugar una incongruencia difícil de explicar si no es por razones internas.

Es la única buena noticia que podemos esperar de este proceso electoral. La posibilidad es muy cercana. Morena probablemente llegará a más del 5 por ciento de los votos y logrará holgadamente su registro.

Es una buena noticia porque ante el deterioro profundo del PRD y la debilidad del PT y MC, Morena podría jugar un papel de oposición más consecuente. Lo malo es que este partido no ha empezado bien su debut electoral. La decisión de sortear las candidaturas de representación proporcional, *las pluris*, pero no hacerlo en las candidaturas de mayoría relativa ni en las de gobierno (de los estados y de las delegaciones del D. F.) resulta en primer lugar una incongruencia difícil de explicar si no es por razones internas, es decir para evitar que se conviertan en un factor de disputa que divida al partido. Pero hacia fuera, el mensaje al electorado es confuso. Dado que lo más seguro sea que el futuro grupo parlamentario de Morena esté compuesto mayoritariamente por los pluris y en mucho menor medida por diputados electos en los distritos, da la impresión de que la representación de Morena a la Cámara de Diputados tendrá un perfil menor y que sus diputados intentarán hacer poco o nada para defender los derechos de los ciudadanos. No estarán ahí los mejores cuadros de Morena o del movimiento, sino cualquiera que haya tenido la suerte de salir premiado en la rifa.

Así, lo que Morena pide a sus electores es fundamentalmente ganar su registro. Aunque lograran conquistar alguna delegación en el D. F. (es mucho más remoto que lograran una gubernatura) el futuro del partido se juega en logar más del 3 por ciento. Sería bueno entonces que Morena nos dijera para qué quiere un registro como partido político si no le interesa una representación en el Congreso que pueda significar una opción política diferente.

No parece, pues, que haya mucho de dónde escoger ni que las opciones sean muy claras. Tampoco que tomar alguna de ellas (votar por algún partido que no sea PRI, PAN o sus aliados, abstenerse o anular el voto) vaya a empujar significativamente hacia un cambio de fondo. Por ello, entonces quizás lo más indicado sea pensar a

Hoy, las elecciones y la realidad cotidiana son como mundos paralelos que no se tocan y que se ignoran. A mi modo de ver, reconstruir la vía electoral desde la izquierda pasa por atender esta agenda. Hacer converger de nuevo la lucha política con las esperanzas de la gente será una ardua tarea del próximo futuro post 6 de junio.

largo plazo. Y para ello varios temas pueden ser parte de una agenda *post electoral*.

Primero, insistir (ahora pero también después de junio) en las banderas del movimiento surgido a raíz de la desaparición de los 43. Para detener la violación masiva de los derechos humanos y las matanzas cotidianas es necesario detener la alianza (o travestismo) del poder político con la delincuencia. Y por ello es tan importante conocer la verdad de lo sucedido en Iguala.

Segundo, proponerse una reorganización del movimiento social y ciudadano que ponga en el centro una agenda de cambios que tenga como prioridades los derechos humanos, la lucha contra la corrupción y el fin de la violencia criminal.

Tercero, dentro o fuera de los partidos de izquierda (con muy pocas posibilidades en el PRD mientras se mantenga el bloque mayoritario actual en su dirección) habrá que proponerse construir una opción muy amplia de las izquierdas con una agenda programática y estratégica común.

Cuarto, desde fuera y desde dentro de Morena habrá que presionar para convertir a ese partido en una opción democrática y viable. No lo es en estos momentos, por lo que la crítica será indispensable y muy útil, aunque algunos de sus dirigentes no lo crean, para la maduración del partido.

Y quinto, aunque parezca a algunos una obviedad o un ejercicio inútil, habrá que insistir en la necesidad de mantener la vía electoral como el camino para el cambio pacífico. En estos momentos de profunda crisis política y humanitaria, las opciones extremas de repudio a construir una verdadera alternativa política por la vía pacífica y legal, naturalmente, se fortalecen. Y de otro lado, desde la cúpula del poder económico y político, desde el llamado 1 por ciento, se está aprovechando el desgaste de las instituciones para alentar una salida autoritaria que promueva una verdadera regresión política que haga más difícil una alternativa electoral de izquierda.

Para muchos hoy, las elecciones y la realidad cotidiana son como mundos paralelos que no se tocan y que se ignoran. A mi modo de ver, reconstruir la vía electoral desde la izquierda pasa por atender esta agenda. Hacer converger de nuevo la lucha política con las esperanzas de la gente será una ardua tarea del próximo futuro post 6 de junio ■

CARTEL DEL MES

1era Bienal Internacional de Cartel Oaxaca



1er Lugar Irwin Homero Carreño **México**

FELIPE ZERMEÑO NÚÑEZ

El rey desnudo



En 1837, el escritor danés Hans Christian Andersen escribió un cuento breve que retrata de manera precisa, sin filtro y con ironía situacional, lo que sucede en una sociedad cuando coinciden la arrogancia del poderoso, con grupos de timadores que acceden a su círculo íntimo, y el acompañamiento abyecto de políticos y grupos de aplaudidores acríticos.

Cuando se conjugan esos componentes, sucede que se deja de ver, que se pretende que las cosas sean como se dice que son, aun y cuando no correspondan a lo que perciben los sentidos y el resultado suele ser desastroso para la gobernabilidad.

Más tarde o más temprano, la burla que la sociedad dispensa al poderoso, fragmenta los vehículos que legitiman y otorgan autoridad a los gobiernos. Como bien lo dice Max Weber, la autoridad pública debe tener legitimidad y entre otros abrevaderos de la misma, el reconocimiento de los gobernados es una fuente de la misma.

El cuento sirve porque llega al extremo de desnudar literalmente a la autoridad, encarnada en un emperador, el cual es engañado por dos tru-

Más tarde o más temprano, la burla que la sociedad dispensa al poderoso, fragmenta los vehículos que legitiman y otorgan autoridad a los gobiernos. Como bien lo dice Max Weber, la autoridad pública debe tener legitimidad.

hanes que conocen la afición de este por las ropas suntuosas y que le aseguran que las prendas por ellos confeccionadas "poseían la milagrosa virtud de ser invisibles a toda persona que no fuera apta para su cargo o que fuera irremediablemente estúpida".

El gobernante teme mostrar debilidad al denotar que sus ojos no ven la tela, lo que haría dudar a sus gobernados de su aptitud o inteligencia, por lo que prefiere seguir la idea de que es una tela maravillosa.

Al menos un par de ministros tampoco se atreven a desmentir al emperador o a demostrar ineptitud o torpeza, pues ello puede significar la pérdida del puesto, por lo que como buenos políticos, terminan callando lo que ven, aun y cuando ello signifique la desnudez del gobernante.

El momento cúspide del relato lo constituye el desfile que se dispone para estrenar el gran traje del emperador. Ahí asisten los empleados, los cortesanos, los políticos y el pueblo, quienes exclaman: "¡qué preciosos son los vestidos nuevos del emperador!; pero, no sobra resaltarlo, el emperador está desnudo y nadie se atreve a decírselo.

Solo un niño, quien en evidencia de su infancia no busca quedar bien o conservar puesto y privilegio con nadie, es quien de manera espontanea exclama lo que todos ven, que el emperador no lleva nada.

La representación social que muestra la historia de Hans Christian Andersen es un triste retrato de nuestra realidad como país, en la que los personajes se encarnan en realidades contundentes que se nos presentan de golpe y sin aviso.

El emperador frívolo, obsesionado con sus trajes, que constituyen su pasión y su debilidad, y que además no escucha ni le hace caso a sus sentidos, se materializa en quienes hoy gobiernan México.

Los timadores, defraudadores, bribones y truhanes que rodean al emperador, son quienes desde el privilegio y las influencias derivadas de favores, han corrompido la función pública con intenciones de hacer de la misma un medio para sus negocios. Lo mismo son empresarios, que servidores públicos,

Una muestra diáfana de los despliegues autoritarios es, sin duda, el despido de Carmen Aristegui de MVS, quien en reiteradas ocasiones se ha encargado de decir públicamente lo que todos vemos, que quien gobierna está desnudo.

lo que no importa mucho o nada, pues el chiste consiste en hacer mucho dinero en el menor tiempo posible.

Los cortesanos, los ministros, en suma los políticos, que "siendo honorables" no se atreven a decirle al emperador que lo engañan y que su traje no tiene tela, son esa clase política que solo se acomoda, que no contrasta ni contradice, pues se asume en el acuerdo, pero que al final forma parte de una farsa.

Los aplaudidores son la masa acrítica, todavía manipulada por la televisoras, que no les importa lo que ven, pues se siguen entre sí, sin conciencia de su cada vez menor incidencia y tamaño.

Finalmente, la sociedad libre, sin amarres convenencieros y con un espíritu de cambio, se materializa en el niño que dice lo que ve sin miedo: el emperador está desnudo.

Un rasgo característico de este sexenio es el de concebir la tarea pública como un acto de comunicación, más que de realidad. Ante los grandes problemas del país, en materia económica, social y política, se busca a través de la comunicación masiva "hacer frente", ya sea pretendiendo crear percepciones o afrontar las crisis con anuncios que pretenden ser espectaculares ante la opinión pública.

En otro artículo, a propósito de la tragedia de Iguala, mencioné que tristemente las autoridades públicas rigen su actuar, bajo el motor de lo que en comunicación política se conoce como el "control de daños". Esto es, buscar el efecto mediático que permita salir de los momentos de crisis. Sin embargo, ningún problema se resuelve, sin la transformación de sus orígenes y sin la corrección de sus consecuencias.

Una muestra diáfana de los despliegues autoritarios es, sin duda, el despido de Carmen Aristegui de MVS, quien en reiteradas ocasiones se ha encargado de decir públicamente lo que todos vemos, que quien gobierna está desnudo.

El resultado es desastroso para las instituciones y va

generando el germen de una creciente inconformidad social, que se manifiesta en la comunicación paralela que se nutre a través de las redes sociales, en donde todos los días se llenan sus espacios con la exhibición de las autoridades en sus torpes respuestas, intervenciones y políticas. Aun y cuando ningún político escapa de esto, de manera notable el Ejecutivo federal, se ha vuelto blanco de las críticas más creativas, a través de memes que ironizan las resbaladas públicas y editorializan las farsas que llega a protagonizar.

Así que frente a la comunicación oficial u oficiosa que despliega la autoridad, la ciudadanía se ha encargado de desmentirla una y otra vez, desde reflexiones sesudas que contiene elementos interesantes de análisis, hasta con caricaturas que transmiten de manera eficaz el hartazgo e indignación de la sociedad frente a la mentira o el engaño.

Por ello, cuando se plantea la pregunta de qué espera la sociedad frente a las elecciones del 7 de junio de 2015, la respuesta es la verdad. Hacer una apuesta por la verdad, no es solo un planteamiento ético, filosófico o moral, sino fundamentalmente un cambio en la ruta por legitimar en México el ejercicio de la función pública.

La sociedad está cansada no solo de que no se le escuche por parte de sus autoridades, sino de la insensibilidad que significa no hacer caso alguno de su clamor. A veces parece que justo desde las posiciones del poder público, se trata de demostrar a la sociedad cuánto desprecio se le tiene.

El nombramiento de Virgilio Andrade, como Secretario de una desvencijada Secretaría de la Función Pública, que carece de marco normativo para hacer efectiva cualquier investigación y al que se le encomienda investigar a su jefe y esposa, se trató de una engañifa que pretendió ser aplaudida, pero no solamente no lo fue, sino acrecentó la crítica.

Situación similar se puede apreciar en el caso del nombramiento de la Procuradora General de la República, a quien se perfila como primera Fiscal General, con autonomía constitucional y con una duración en el cargo de nueve años inamovibles. En este caso, más allá de los atributos personales de la designada, el dato objetivo que conoce la sociedad es que se trata de una reconocida militante política del partido del Presidente, lo que cuestiona aspectos relacionadas con la imparcialidad necesaria en dicho cargo; además, proviene de manera inmediata de un cargo de representación popular postulada por dicho partido, y se le vincula por lazos familiares con la empresa televisa.

Sin embargo, el caso más penoso es el proceso de designación de Eduardo Medina Mora como Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, pues desde la terna propuesta resultaba evidente cuál era la voluntad del Ejecutivo, y desde ese momento la sociedad se manifestó decididamente en contra de la misma. En este caso, el desprecio mostrado es signo claro de la falta de voluntad democrática de este gobierno.

A Medina Mora lo impugnó la sociedad civil organizada, que se dio a la tarea de juntar más de cincuenta mil firmas en rechazo, el foro académico que cuestionó sus atributos jurídicos y aun el cumplimiento de los requisitos formales de elegibilidad, los jueces y magistrados también cuestionaron la designación, alegando su inexperiencia en las tareas jurisdiccionales, y muchos ciudadanos.

Solo un gobierno insensible, que no respeta a su sociedad, puede plantearse nombrar en el máximo tribunal del país, cuyas altas tareas corresponden al resguardo de la Constitución y los derechos humanos de los gobernados, a un personaje cuyas áreas de experiencia y conocimiento, son las funciones de inteligencia y seguridad nacional. En esas actividades, la razón del Estado es suficiente para cualquier decisión, y su primer tarea es su prevalencia, aun en contra de los derechos de las personas. Por ello, el agravio que resultó el nombramiento de Medina Mora es mayor.

Los tres nombramientos arriba referidos son fieles representantes del divorcio que hay entre sociedad y gobierno, y a ello hay que agregar a los partidos políticos que piden el voto de la ciudadanía con despliegues propagandísticos que buscan su manipulación y engaño.

La sociedad está cansada del engaño, por lo que en esta coyuntura nacional, con miras a las elecciones de 7 de junio próximo, se plantean al menos dos escenarios. El primero en el que el descrédito y hartazgo se traduzca en su abstención pasiva, caso en el cual "ganarán" los candidatos menos rechazados o que mejor movilicen su voto duro, el cual es pequeño; y el segundo que, cual novela de Saramago, se aplique una abstención activa, de boletas nulas o en blanco en las casillas electorales, donde igual "ganarán" candidatos sin respaldo.

El escenario de la participación social activa en su voto y seguimiento de sus autoridades depende del restablecimiento de la confianza, la cual solo se logrará en la medida en que se le deje de mentir y engañar ▪

CÉSAR ALAN RUIZ GALICIA

"Escribo acerca de dilemas privados que se han convertido en calamidades públicas".
Arthur Miller

Las izquierdas y sus dilemas

Existe una generación de activistas jóvenes que han acumulado experiencia en el ciclo de movilizaciones 2011-2015: participando o dejándose trastocar por el MPJD, #YoSoy132 y Ayotzinapa, se ha articulado una masa crítica que ya tiene como piso mínimo una red desde la cual potenciar sus procesos. Se trata de grupos heterogéneos e independientes, con capacidad de actuar como una fuerza coral en momentos de crisis.

Como generación activista marcada por el cruce de siglos, no han sido estas juventudes formadas por la cohesión de los grandes relatos de izquierda, pero tampoco se mueven del todo en los supuestos de la liquidez y el vacío de época –relatos de una Europa ensimismada que presupone que su temperatura cultural es la medida del mundo– pues existe un compromiso político real, si bien más concentrado en re-



La izquierda balcanizada: sabemos que pesa sobre los hombros esa postura tristemente identificada con la izquierda que se caracteriza por no saber construir procesos comunes, crear acuerdos y sobrellevar diferencias secundarias en favor de prioridades compartidas. Suele por eso tener siempre escisiones y desmoronamientos que truncan oportunidades.

gistros de pequeño impacto, con menos brindis retóricos dedicados a santos patronos y más apertura respecto a otras luchas necesarias: la indígena, la feminista, la contracultural, la decolonial o por la diversidad sexual. Es una generación política fronteriza, ni acuosa ni solidificada: la escarcha.

Fermentada en 12 años de cambio sin transición –aunque haya quienes consideren que ya vivimos en la democracia pero no nos hemos dado cuenta–, esta generación mexicana ha sido impactada por dos grandes aceleraciones: la de una guerra interna con su violencia generalizada y la revolución de las tecnologías de la comunicación con un desdoblamiento del espacio público en las redes. Ahí habitan las dos grandes tensiones de los tres últimos movimientos sociales de alcance nacional: el problema de la violencia y el de los medios de comunicación. Esta generación está viviendo la crisis de ambos monopolios.

En ese contexto, estas juventudes deben sortear algunos dilemas heredados y otros adquiridos. Revisemos algunas actitudes y perfiles de esa herencia, para luego echar un vistazo a los fantasmas propios que debe sortear esta generación política joven desde la izquierda.

Actitudes

La izquierda balcanizada: sabemos que pesa sobre los hombros esa postura tristemente identificada con la izquierda que se caracteriza por no saber construir procesos comunes, crear acuerdos y sobrellevar diferencias secundarias en favor de prioridades compartidas. Suele por eso tener siempre escisiones y desmoronamientos que truncan oportunidades. Esta actitud ha creado un mito que supone que "el día que las izquierdas se unan" arrasarán en todos los términos, incluido el electoral. Poner las ilusiones en ese terreno es una pésima idea táctica, pues el objetivo de la política no es unir a las izquierdas, sino crear mayorías políticas a partir de mayorías sociales. El dilema que asoma es: ¿resulta necesario federar esfuerzos de la izquierda en torno a un programa o se puede crear una fuerza política ga-



nadora sin que la izquierda se agrupe?

La izquierda de la turbulencia: su formación de cuadros se concentra en promover los momentos de tempestad, dejando de lado las oportunidades constructivas en el largo aliento. Su imaginario no se ve organizando lento y sin frustración, sino agitando y alimentando crisis. Es prepararse toda la vida para la excepción, no para ganar en condiciones de regularidad. Aquí un dilema es: ¿vale seguir explotando coyunturas o es necesario disputar el ritmo de lo cotidiano?

La izquierda de mimeógrafo: es actuar anclados a viejas formas de comunicación política. Las reglas para comunicar han cambiado y es mala idea aferrarse a la nostalgia del volante en mano, desestimando tanto las ventajas de las nuevas tecnologías como la capacidad que radio y televisión jueguen en favor de la izquierda. Quizá esta conducta parta de una desconfianza justificada, pues el modelo de medios de comunicación que conocemos es el de los aparatos de control del duopolio televisivo. Sin embargo, ha sido un error gravísimo no luchar por frecuencias que la digitalización permite. La creación de buenos contenidos en el marco de un canal de TV ciudadano en la Ciudad de México puede tender un puente de diálogo con las mayorías y ser un espacio crucial para impulsar un profundo cambio social. El dilema es: ¿apostar a una comunicación cara a cara con un mensaje altamente significativo para la minoría que lo recibe sin intermediarios, o alcanzar impactos menos profundos pero que llegan a la mayoría a través de los mass media?

Perfiles

La izquierda exquisita: es la tradición de intelectuales de izquierda que viven lejos de la sociedad por la que tanto suspiran, iluminando a la distancia como un remoto cometa. No se preocupan por la recepción de su mensaje, porque les parece más importante expresarse que ser entendidos. Interpelan desde la lejanía de la oficina central o el cubículo y sin pensar *desde* los procesos colectivos, pues prefieren pensar *por ellos*. Su dilema puede formularse así: ¿es preferible en este momento ser vulnerables a ras de piso para siempre aprender, o parecer intocables en las altas esferas del pensamiento para siempre "enseñar"?

La izquierda marginal: son grupos a los que lo peor que les podría ocurrir es que un día ganen algo. Se mueven en la mistificación de sus carencias, donde sus integrantes se

hacen los incomprensibles y luego se sienten incomprendidos, que pocas veces se avocan a la tarea de crear una "correlación de fuerzas" favorable, y construyen a la defensiva, arañando siempre la sobrevivencia. Esa izquierda siempre ha creído que hacer política es estar a la izquierda de la izquierda, olvidando que se trata de crear mayorías, por lo menos en las democracias. Su dilema puede ser: ¿es mejor jugarse en procesos de lucha por espacios de poder y representación viviendo sus contradicciones o sufrir las contradicciones de quien no se juega nunca nada?

La izquierda electoral: aquella que todo lo traduce en votos y que se ha desacreditado tanto por su colaboración en el Pacto por México como por su escasa resistencia a la ola de privatizaciones, de suerte que en ambos casos se alejó de los movimientos sociales que siempre le dieron vida. En el caso del PRD, ha sido escandaloso cómo se pudo desfigurar en el periodo 2012-2015 la legitimidad que costó décadas construir, si bien conserva la fuerza de recursos y estructura acumulada, por lo que se le puede vaticinar una muerte lenta. Para las opciones minoritarias (PT, Movimiento Ciudadano) el reto será la subsistencia, mientras que Morena tiene el desafío de no devenir en un PRD *bis*. Se podría ver el dilema así: ¿depuraciones, cambios profundos en los objetivos y reformulación ética, o un deslizamiento donde el PRD de 2024 sea como el actual PT y que Morena sea como el actual PRD?

La izquierda "radical": es la que utiliza la *acción directa* durante las manifestaciones, que asume como parte de su lucha el enfrentamiento físico con las fuerzas del orden. No pretende negociar, sino confrontar directamente al Estado y sus representaciones institucionales. Es minoritaria y ha sido relacionada con infiltración en los movimientos sociales, si bien existen grupos plenamente convencidos de sus métodos. La experiencia señala que en México

La izquierda marginal: son grupos a los que lo peor que les podría ocurrir es que un día ganen algo. Se mueven en la mistificación de sus carencias, donde sus integrantes se hacen los incomprensibles y luego se sienten incomprendidos, que pocas veces se avocan a la tarea de crear una "correlación de fuerzas" favorable, y construyen a la defensiva, arañando siempre la sobrevivencia.



no es una opción política de mayorías y que su acción suele limitarse a cubículos estudiantiles o espacios autónomos. Su dilema es: ¿deben discutir abiertamente sus formas de acción con el riesgo de no ser respaldados, o actuar sin los límites de un proceso colectivo a costa de ser inaudibles?

La izquierda activista: es aquella que lucha por una causa sin esperar mucho a cambio, generalmente siguiendo la ruta de los derechos humanos o acompañando la defensa de territorios y bienes comunes. A pesar de su legitimidad, hay que cuestionar que muchas veces ha preferido ser la sombra del gobierno a disputarlo. Su dilema ha sido exponerse a la seducción del poder *a la mexicana* o poner límites a quienes con un poquito de ese poder ya perdieron la cabeza. Este dilema se puede llevar más lejos: ¿tragedias habrían podido ser evitadas si esta izquierda activista no hubiese cedido el poder central a la clase política actual?

Nuevos dilemas

Diagnósticos superficiales: un problema constante es que desde hace tiempo las juventudes activistas se mueven en la crítica de los excesos del sistema, no tanto ya en el cuestionamiento del sistema mismo. Pero, ¿cuál "sistema"? El capitalista, patriarcal, eurocéntrico, culturalmente homogeneizante y jerárquico. El reto es robustecer diagnósticos y encontrar sendas y ritmos que los hagan sentir. La comunicación política es sin duda un debate estratégico y propone un dilema de interés: ¿urge avocarse a revolucionar la forma de decir, o concentrarse en el contenido de lo dicho?

Recelo total al poder político estatal: si bien tiene antecedentes en algunos de los diversos perfiles de izquierda a que aludimos, existe una disposición generalizada a no disputar espacios institucionales porque se siente como traicionar valores y nunca como una continuación de los mismos. El dilema actualizado es: ¿actuar a contrapelo para echar a una élite política que nos ha llevado a la catástrofe o esperar a que nuestro ejemplo se imponga "por sí mismo" aunque la misma minoría se recicle por otros setenta años?

Buscar soluciones por vías no democráticas: ¿qué será de los compañeros de banca, los hermanos menores, los amigos y conocidos de los 43 desaparecidos y los 3 normalistas asesinados el 26 y 27 de septiembre? ¿Creerán en las instituciones que de hecho colaboraron para la tragedia

La izquierda activista: es aquella que lucha por una causa sin esperar mucho a cambio, generalmente siguiendo la ruta de los derechos humanos o acompañando la defensa de territorios y bienes comunes.

de sus seres queridos? ¿Qué ocurrirá en Michoacán, en Tamaulipas o en Estado de México con la generación que ha crecido conociendo solo el México de los asesinatos, las desapariciones, las torturas y los levantones? Más que un dilema, vale plantearse: ¿condenaremos candorosamente la violencia cuando no pudimos ofrecer otro horizonte a esa generación?

Justicia transicional: un reto enorme para esta generación es impulsar una transición de la actual violencia generalizada a una situación de justicia con paz duradera. Eso implica ofrecer incentivos –en otros países se han otorgado indultos y amnistías– para actores armados que vean bajo esas condiciones una opción para desmovilizarse. Pero por otro lado –sin duda el más importante–, es condición para la estabilidad social futura el castigo a culpables o colaboradores en crímenes que por su gravedad son imprescriptibles, ya sean jueces, ex presidentes, miembros del crimen organizado o militares: esa es la dimensión del reto. El dilema será: ¿pagaremos los costos humanos de no plantear salidas negociadas al conflicto o deberemos sufrir el precio social de elegir una solución sin justicia para todos?

Para los modernos, el dilema del prisionero es el fundamento de una época donde el criterio de decisión más práctico es el de costo-beneficio. En el famoso caso de la teoría de juegos, la estrategia más eficiente para sobrevivir es traicionar al igual. En contraste, para los antiguos griegos el dilema trágico era una elección dramática que acarrea fatalidad individual pero que consolida un principio que se estima más importante. De esta manera, los modernos enseñan que la única verdad es sacrificar a los otros, mientras los antiguos ilustran que la verdad es solo aquello que hace que un ser humano sea capaz de sacrificarse a sí mismo. Y este es el gran dilema en una época infausta ▪

@CesarAlanRuiz



GIBRÁN RAMÍREZ REYES

Las lecciones de Podemos

¡Podemos demostró que sí se puede!, ¡todos a construir desde abajo y por fuera de los partidos tradicionales una opción de cambio! ¡Es el partido del movimiento de los indignados! ¡Si lo hacemos bien el pueblo puede despertar!

Lo peor que podríamos hacer es reciclar un voluntarismo lleno de lugares comunes que diga: ¡Podemos demostró que sí se puede!, ¡todos a construir desde abajo y por fuera de los partidos tradicionales una opción de cambio! ¡Es el partido del movimiento de los indignados! ¡Si lo hacemos bien el pueblo puede despertar! ¡A las asambleas!, ¡Todos a deliberar sobre todo y construir por consenso!

No.

En realidad, un acercamiento riguroso al nuevo partido —la sensación para los demócratas del mundo— nos da algunas lecciones que pueden ser contraintuitivas y chocantes para la corrección política de las izquierdas. En este ensayo quiero recuperarlas, pues están en la médula del movimiento

El partido y movimiento es encabezado por Pablo Iglesias (su secretario general), líder mediático antes de ser líder político, dueño no solo de finura y dureza para la polémica sino de un carisma eléctrico, que combinado con su preparación académica hizo que muchos españoles volvieran a votar con ilusión por la lista de candidatos que encabezó y que otros tantos se asustaran.

que tanto sacudió nuestro pasmo. Para hacerlo, se publican aquí algunos fragmentos inéditos de la entrevista que tuve con Íñigo Errejón.

Cuando llegué al aeropuerto de Madrid, en septiembre de 2014, los oficiales de la aduana me preguntaron a qué me dedicaba. —Bueno, pues soy politólogo— les dije, muy acostumbrado a que la palabra no quiere decir nada para muchos de quienes preguntan. —Ah ¡entonces vienes por lo de Podemos! Bienvenido.

No preguntaron más, pero tampoco me interesaba aclararles que los motivos principales de mi llegada eran otros.

Vaya sorpresa. Para mí, es por lo menos impensable que tras la llegada de un politólogo extranjero a México, un oficial de aduana dé por hecho que viene a estudiar algo en especial. La suposición de los oficiales, en realidad, muestra una de dos: o muchos politólogos están yendo a ver qué pasa en España o, mejor, ellos juzgan que en su país está teniendo lugar algo digno de ser estudiado por especialistas y extranjeros.

¿Qué resulta tan seductor y llamativo del fenómeno Podemos? Esencialmente, la velocidad y modo de su crecimiento, asociados a su capacidad de generar unas súbitas emoción y expectativa de cambio. Es inédito que un movimiento político que parece aparecer de la nada —muchos piensan, erróneamente, que exclusivamente a partir de la insurgencia de los indignados de la Puerta del Sol—, dirigido por jóvenes intelectuales, altere por completo, en el lapso de un año, la normalidad de un bipartidismo rancio que se sentía tan estable como el de los Estados Unidos. Eso no es común. Deslumbra.

Sobre qué es Podemos, cómo surgió y el camino que siguió hasta finales del año pasado, escribí un texto más o menos amplio —apoyado en la entrevista que hice a Íñigo Errejón, número 2 de la agrupación— en la revista *Emeequis* (http://www.m-x.com.mx/2014-12-14/hacer-irreversible-el-cambio-en-espana). Para este ensayo, solo me

interesa recordar que Podemos es un movimiento y partido muy joven que aspira, con posibilidades, a tomar el poder en España (es la primera fuerza en intención de voto). Fue pensado y lanzado por unos cuantos, principalmente jóvenes intelectuales y activistas en sus segunda y tercera décadas de vida, que decidieron arriesgarse a presentar a las elecciones europeas —y después a las nacionales— un programa anti austeridad, que tuviera en su centro la vida de la gente y no la paz de los grandes capitales.

El partido y movimiento es encabezado por Pablo Iglesias (su secretario general), líder mediático antes de ser líder político, dueño no solo de finura y dureza para la polémica sino de un carisma eléctrico, que combinado con su preparación académica hizo que muchos españoles volvieran a votar con ilusión por la lista de candidatos que encabezó y que otros tantos se asustaran. El coletas, como le dicen sus detractores, desconcierta por su estilo informal, tan diferente de los políticos habituales de las izquierdas y las derechas. De hecho, todo Podemos desconcertó al sistema político español en su conjunto: por fin algo nuevo en el desierto donde solo tenían permitido florecer el PSOE y el PP y mantenerse con vida algunas especies, resistentes pero espinosas —y por ello marginales— como Izquierda Unida o UPyD.

Creo que la explosión de entusiasmo que generó Podemos se debe principalmente a dos factores. Primero, no está atrapado en la lógica de la corrección política tradicional de las izquierdas. Se dice una organización con un funcionamiento horizontal pero no tienen miedo de asumirse como vanguardia y ejercer la autoridad. Postula la democracia y la participación de la gente, pero no duda en afirmar un liderazgo fuerte y carismático para lograr sus objetivos; baste recordar que en su irrupción en las elecciones europeas prefirieron utilizar la cara de Pablo Iglesias como emblema, antes que cualquier alusión a la organización, entonces menos conocida. Podemos se empeña en diferenciarse de los partidos tradicionales pero no deja de lado el ámbito institucional: no son un partido antisistema, son un partido que intenta tomar el sistema para la gente. Ellos lo aceptan y lo han dicho más de una vez: cualquier socialdemócrata de los años setenta habría firmado su programa.

Segundo, pero no menos importante, el gran crecimien-

Algo que suelen perder de vista muchos entusiastas de Podemos, es la formación de sus principales dirigentes y cómo esto impacta en su forma de actuar. Pablo Iglesias es licenciado y doctor en Ciencia Política por la Universidad Complutense de Madrid, con dos maestrías, otra licenciatura en derecho y estancias académicas en Italia, Estados Unidos y Reino Unido. Es entusiasta de Antonio Gramsci y del estudio de la hegemonía como fenómeno cultural, así como un estudioso de la corriente de la teoría del sistema-mundo.

to de Podemos se debe al desarrollo de una auténtica ingeniería política a partir —principal, pero únicamente— de la teoría de la hegemonía y a la luz de su reformulación en la forma de teoría del populismo. Es decir: quisieron hacerlo, lo planearon y lo lograron, gracias a su solidez estratégica y a una complicidad con la fortuna, que les ha sonreído más tiempo del que los ha desdeñado. Pero vayamos a las lecciones.

Primera lección: el trabajo intelectual no es accesorio, sino fundamental.

Algo que suelen perder de vista muchos entusiastas de Podemos, es la formación de sus principales dirigentes y cómo esto impacta en su forma de actuar. Pablo Iglesias es licenciado y doctor en Ciencia Política por la Universidad Complutense de Madrid, con dos maestrías, otra licenciatura en derecho y estancias académicas en Italia, Estados Unidos y Reino Unido. Es entusiasta de Antonio Gramsci y del estudio de la hegemonía como fenómeno cultural, así como un estudioso de la corriente de la teoría del sistema-mundo. Antes de dedicarse a la política era profesor universitario y conductor de televisión. Otro tanto puede decirse de Juan Carlos Monedero, Carolina Bescansa e Íñigo Errejón. Este ingrediente intelectual, desde mi punto de vista, fue decisivo en tres aspectos: sin él, no habría habido un diagnóstico certero y sistemático de la crisis del régimen político español; tampoco habría habido una lectura correcta del movimiento de los indignados del 15-M y, finalmente, no se habría desarrollado una estrategia tan exitosa para el crecimiento del naciente partido.

Íñigo Errejón me decía sobre el diagnóstico:

Nosotros hemos reivindicado mil veces que si no fuera por el análisis, por el diagnóstico que hicimos de una situación que nosotros describíamos como crisis de régimen de 1978 en

España, no habríamos sido capaces de intervenir de la manera en que lo hemos hecho. Eso significa que todo buen diagnóstico tiene que convertirse en una traducción a los términos de intervención política que en un contexto determinado, en un equilibrio de fuerzas determinado, en un mapa político y cultural determinado, te van a permitir incidir con capacidad de alterar lo que existe, o simplemente te vas a quedar en el margen, siendo una minoría muy radical y muy pura pero sin capacidad de transformar lo que existe.

Nosotros veníamos haciendo un trabajo diciendo: no solo es que podamos ser buenos académicos y dirigentes políticos, es que se refuerzan, no es solo que no sean contradictorios, como dice buena parte de la academia conservadora que lo dice —por cierto— para ocultar sus verdaderos compromisos —porque claro que tiene compromisos ideológicos pero prefiere decir que hace exclusivamente ciencia aséptica.

Sobre la estrategia puede apuntarse que en Podemos el trabajo intelectual que actualmente suele maquilarse en consultorías que tienen supuestos saberes técnicos se ha hecho en el partido. En efecto, se trata de trabajo intelectual pero orientado a un fin estrictamente político en el que no interviene más ambición que la de ganar. Cuando le pregunté a Errejón si sabía algo de marketing, me contestó:

No. Y soy un profundo desconfiado del marketing político. Yo creo que esa es una idea que algunos se han fraguado para conseguirse un nicho de negocio. En realidad la política es siempre la disputa por el sentido, y en mi opinión de lo que hay que saber es de política. Saber leer las condiciones, saber leer cuál es el aparato cultural y de explicaciones por las cuales los que mandan son capaces de hacer que los que obedecen vean el mundo con sus ojos, cuáles son las posibles grietas que hay en eso y cómo se puede incidir. Lo otro es creerse que hay como una suerte de manual que lo lees y dices: "pues para ganar siempre hay que correrse al centro, presentar ideas frescas, simples y no sé qué". ¡Eso es una suerte de Ciencia Política por correspondencia! Y de hecho nos preguntaban muchísimo, después del éxito de Podemos —relativo, moderado, modesto— en las elecciones europeas, muchos periodistas: ¿cómo lo han hecho?, ¿cuál es la receta secreta que yo no he conseguido leer y que

está en algún manual oculto de marketing político?

Sobre la importancia de la teoría, le digo a Errejón que en "Podemos" veo algún eco del filósofo francés Jacques Rancière: especialmente en ver a la política como transformación de la partición de lo sensible, en este caso como disputa por la frontera de lo posible. ¿Hay tanto peso del trabajo intelectual previo a Podemos o estoy haciendo una lectura sesgado por los autores que yo conozco?

Sí [hay tal peso], pero no porque mucho de ese trabajo intelectual previo fuera "trabajo intelectual previo a Podemos", porque no sabíamos que iba a existir Podemos. Claro que nos armamos con autores que permiten pensar un poco más allá, autores que por lo demás en el *mainstream* de nuestra academia están muy maltratados, o dejados de lado, y que a nosotros nos resultan muy útiles como Rancière, Laclau, Schmitt, Mouffe. A nosotros nos ayudan a pensar a la ofensiva, a no resignarnos a lo que es y decir: podría haber otras cosas, que es lo que genera esa reacción de menosprecio [con la que nos trataron] inicialmente. "Bueno, pues ustedes qué se han creído, esta es una cosa aventurera, esto es una cosa sin futuro… es muy fácil decir…".

Y le completo, mientras asiente, que suelen decir que "la práctica no tiene que ver con la teoría, es fácil estar en el aula, pero difícil en la calle".

Exacto. Y dijimos: bueno, con calma, vamos a demostrar paso a paso, no juzguen nuestras opiniones sino nuestras prácticas. Vamos a ponernos a trabajar y a ver cómo sale.

Segunda lección: sumar no pasa necesariamente por juntar siglas.

El proceso de construcción de Podemos arrancó con la puesta en marcha el 12 enero de 2014 del manifiesto "Mover ficha, convertir la indignación en cambio político". Cuando eso sucedió, los que ahora son dirigentes de Podemos se pusieron a la cabeza de una propuesta: ir a unas elecciones primarias con organizaciones como Izquierda Unida y otras fuera de los lugares principales del sistema político español, en especial las llamadas Mareas (grupos de activistas con causas focalizadas como la lucha contra los desahucios) y grupos como Izquierda Anticapitalista, para postular una agenda irreductible de diez puntos que aspiraban a defender la decencia, la democracia y los derechos humanos. Lo importante, más que la unidad por la unidad, era la agenda y el método. "Si Izquierda Unida quiere participar, que venga a las primarias", dijo Pablo Iglesias, en lo que se tomó entonces como un gesto de arrogancia. Izquierda Unida, como se sabe, no fue. Sin embargo,

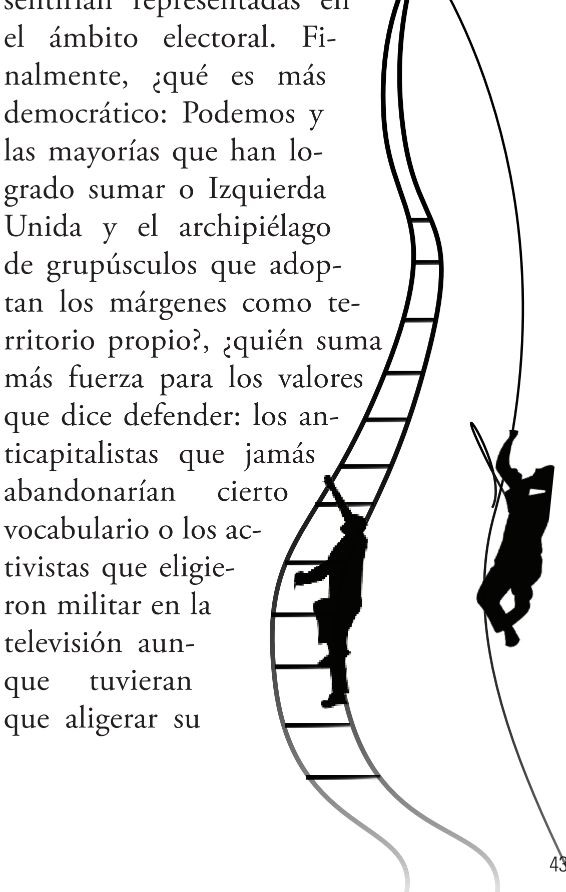
más de 50 mil personas respaldaron la intención de Iglesias de encabezar la lista de candidatos que daría lugar al partido en menos de 24 horas. ¡Qué diferente habría sido si hubieran pactado integrarse a Izquierda Unida o privilegiar la unidad por sobre todo! ¡Seguirían en los márgenes! La unidad, es evidente, se dio con segmentos sociales mucho más grandes de los comprometidos con los partidos tradicionales. La unicidad de siglas en la izquierda es un fetiche que se convierte en camisa de fuerza. Podemos no cayó en la trampa.

Tercera lección: no se lidia con los peores vicios de la izquierda y ultraizquierda, se les salta.

No solo el antiintelectualismo era un obstáculo para lanzar Podemos.

¿Asambleas interminables para definir emblema, alcances y programa de la iniciativa? No las hubo. ¿Un debate de ocho horas sobre inclusión o exclusión de tal o cual término en el programa? Tampoco. ¿Desfile de candidatos en el que cada uno dijera cuántos volantes repartió, cuántas bardas pintó, cuántos días hizo brigadeo informativo, etcétera? Imposible. Quizá por eso, gran parte de la ultraizquierda española condena el "caudillismo y populismo de Pablo Iglesias", lo que representa un costo menor si se compara con el alcance social de la iniciativa que se ha mantenido con un persistente 25 por ciento de las preferencias de voto. Esto no quiere decir que no haya habido deliberación y asambleas: las ha habido pero con tiempos acotados, propuestas sobre la mesa y mecanismos claros, la mayoría de los cuales pasan por la votación de toda la militancia a través de internet (no hay delegados).

Sin estos atrevimientos que en nuestro entorno serían calificados de rupturistas o personalistas (por ejemplo: muchos han condenado la salida de AMLO de lo que ya era el changarro de los chuchos), millones de personas no se sentirían representadas en el ámbito electoral. Finalmente, ¿qué es más democrático: Podemos y las mayorías que han logrado sumar o Izquierda Unida y el archipiélago de grupúsculos que adoptan los márgenes como territorio propio?, ¿quién suma más fuerza para los valores que dice defender: los anticapitalistas que jamás abandonarían cierto vocabulario o los activistas que eligieron militar en la televisión aunque tuvieran que aligerar su



La existencia y crecimiento de Podemos ha sido un mentís para algunas de las peores mediocridades de la izquierda: el antiintelectualismo, el asambleísmo ramplón, el enamoramiento de los márgenes, el miedo a ser vanguardia, la necedad de obstaculizar a los mejor preparados, el rechazo a militar en los medios de comunicación simplificando algunas cosas.

discurso en la superficie justamente para ganar las batallas del lenguaje y el sentido común desde aquel punto en el que se perdieron?

La existencia y crecimiento de Podemos ha sido un mentís para algunas de las peores mediocridades de la izquierda: el antiintelectualismo, el asambleísmo ramplón, el enamoramiento de los márgenes, el miedo a ser vanguardia, la necedad de obstaculizar a los mejor preparados, el rechazo a militar en los medios de comunicación simplificando algunas cosas. El reto, por otro lado, es permanecer sin caer en lo opuesto: un pragmatismo vacío de valores y antidemocrático, que justifique su vida solo a partir de las periódicas pugnas electorales y reivindique un verticalismo en que valga más la fidelidad que el mérito. La línea de separación es muy delgada y el derrumbe de Podemos está garantizado si no evita esas prácticas, justamente las que llevaron al electorado al hartazgo con los viejos partidos de la Transición.

Los dirigentes de Podemos han logrado manejarse en esta maraña de riesgos primordialmente porque son intelectuales comprometidos con su acción política. Apostaron y ya ganaron, pues si bien aún están lejos de la presidencia del gobierno español, ya mostraron cómo sacudir en un año la política vigente desde hace más de 35. Nada de lo logrado estaba allí, esperando a ser hecho, sino que es mérito de la acción pensada estratégicamente de un grupo de capitanes que no debe dejar de verse como protagónicos aunque ese protagonismo consista en dar voz a los que no tienen. Para Gramsci "se habla de capitanes sin ejército, pero en realidad es más fácil formar un ejército que formar capitanes. Tanto es así que un ejército es destruido si llegan a faltar los capitanes, mientras que la existencia de un grupo de capitanes unidos, de acuerdo entre sí, con fines comunes, no tarda en formar un ejército incluso donde no existe". Creo que el caso de Podemos lo confirma ▪

PABLO CASACUEVAS

Talachas con pistola las 24 horas



Los juegos de palabras son juegos cotidianos del humano. En el lenguaje oral, la música, la literatura, las artes visuales, han jugado un lugar común. En la fotografía tienen una particular curiosidad, una segunda dimensión creada por las imágenes que enmarcan las palabras fotografiadas en el momento del disparo, con la que los fotógrafos buscamos componer y hacer una analogía para lograr este juego palabra-imagen. Pueden ser elementos que están ahí o algún otro que casualmente transita junto a ella.

Talachas con pistola las 24 horas escriben en sus anuncios muchas vulcanizadoras de carretera para señalarles a los traileros y camioneros principalmente, que los despacharán rápido con sus pistolas *destuercadoras*.



Actualmente es un enunciado que nos remite inmediatamente a la actividad de los grupos armados, oficiales y no oficiales que hoy en día están a la vista de la sociedad civil así como los rótulos (letreros) de las “vulkas”.

Estas fotos conforman un juego entre estas dos realidades, vistas con el humor y la estética mexicana.

Fotógrafo: Pablo Casacuevas

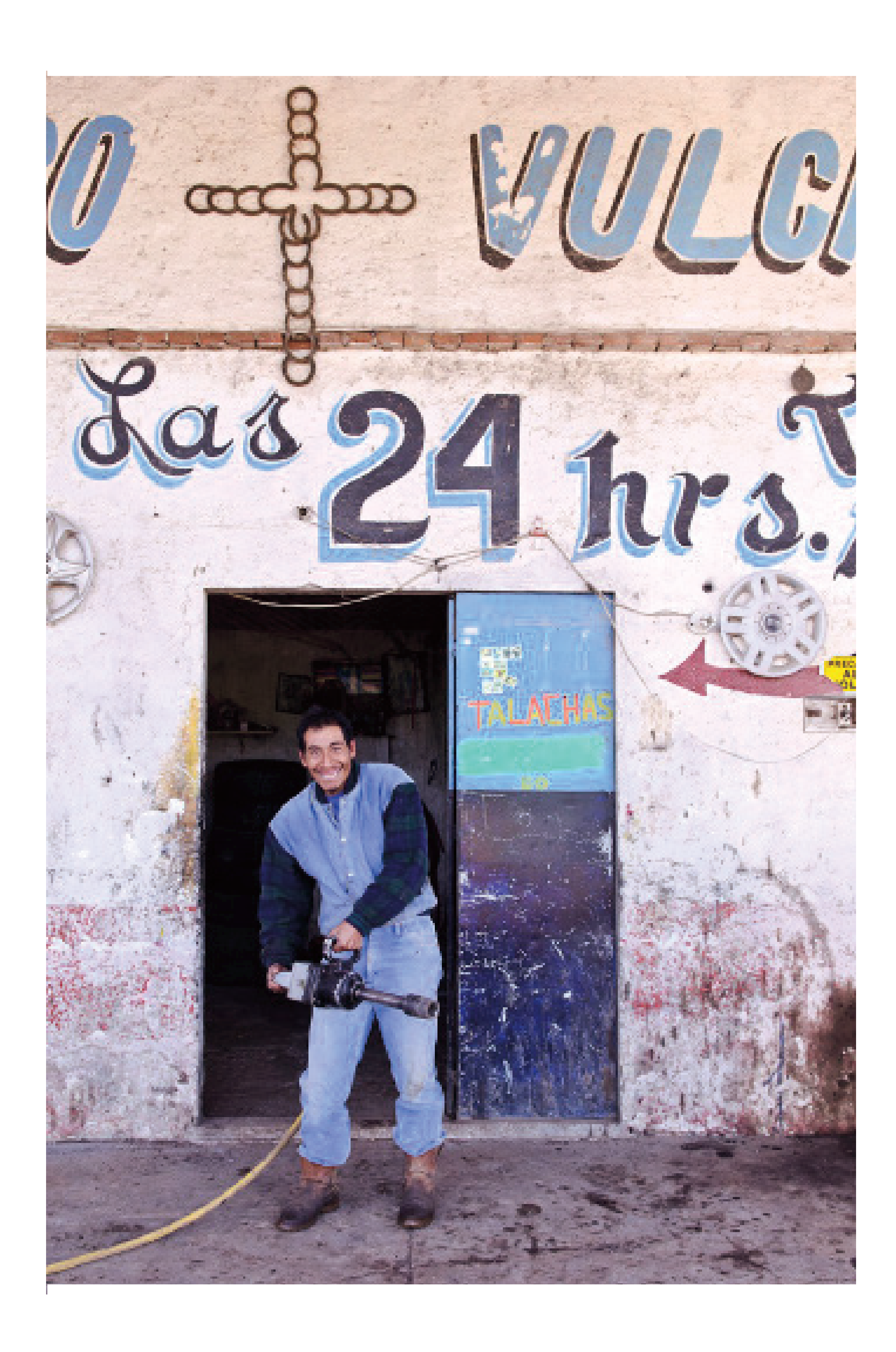
Trabajo seleccionado en la XV Bienal de Fotografía en México.





21450 zurda no.26.pdf 48 4/1/15 7:36 PM


VULKA
24 HRS.
CON PISTOLA
CUIDADO CON
GIJOE


VULC
Las 24 hrs.
TALACHAS


PISTOL
TALACHA
LAS
24 HRS
Compra y
VentaDe
LLANTA


TALACHERIA.
CONPISTOLA
TALACHERÍA "24"
CON PÍSTOIA

CUAUHTÉMOC CÁRDENAS

El documento *Por México hoy*, en el que se plantea la necesidad de superar los actuales problemas del país y llegar, si así se decidiera democráticamente, a la formulación de una nueva carta constitucional.

Las tareas inmediatas

El pasado 22 de noviembre nos reunimos para presentar el documento *Por México hoy*, en el que se plantea la necesidad de superar los actuales problemas del país y llegar, si así se decidiera democráticamente, a la formulación de una nueva carta constitucional.

No es cuestión sencilla eso de redactar una nueva Constitución. Se requiere de varios pasos, entre ellos: tener claro un proyecto de nación, tener igualmente claros los cambios o contenidos constitucionales que demandaría el marco constitucional de un nuevo proyecto, precisar los cómos, las estrategias, los caminos para llegar a la discusión y aprobación de un proyecto de nueva Constitución, presentar el proyecto a la nación y, lo más difícil, construir una fuerza política mayoritaria que impulse el proyecto y logre su aprobación mediante procedimientos democráticos.

Todas nuestras constituciones han sido producto de procesos revolucionarios o de decisiones dictatoriales. Entre las primeras están la Constitución de Apatzingán, de José María Morelos, del 22 de octubre de 1814; la

de 1824, que instituye la república; la liberal de 1857; y la de la Revolución mexicana de 1917. Entre las segundas, están principalmente las Bases Orgánicas de 1836, impuestas por la dictadura de Santa Anna, y bien podemos afirmarlo, el texto constitucional que nos está rigiendo en la actualidad, al que se le han borrado la esencia reivindicatoria del 17 y los avances sociales de la Revolución, que es producto del golpe de Estado legislativo completado por las mayorías pusilánimes y entreguistas del Congreso en diciembre del año pasado.

Nos toca, por tanto, construir un gran encuentro plural que impulse los cambios que requiere el país, que reclama el pueblo, que mueva conciencias y articule una amplia unidad social y política. Desde ningún punto de vista estoy proponiendo una alianza electoral. Bienvenidos, sí, los legisladores que decidan sumarse a nuestro proyecto de cambio progresista y democrático.

Al ir constituyendo este encuentro plural, iremos creando las condiciones para enfrentar la regresión que vive México, contribuyendo a frenar la violencia y a volver a la razón a un gobierno que con cínica indiferencia ha venido asumiendo los costos políticos de sus decisiones y salidas autoritarias ante los problemas que lo confrontan.

Nos corresponde hoy dejar claras ante el país y la gente, nuestras posiciones sobre los problemas relevantes, tanto los de la coyuntura actual, como los que deban atenderse en el mediano y largo plazo.

Es urgente detener la violencia, erradicar la corrupción y la impunidad. En esta tarea, considerar la participación coordinada de los tres Poderes y de los diferentes órdenes de gobierno, de la sociedad organizada, de los sectores académico, educativo, económico, de la salud, de los medios de información, de le gente a partir de su actividad laboral y su lugar de residencia, etcétera.

Resulta indispensable empezar con el saneamiento del sistema judicial, de la Suprema Corte para abajo. Es necesario rediseñar las corporaciones policiacas, creando instrumentos de control civil y parlamentario de los órganos de inteligencia del Estado, y crear un sistema policial nacio-

Es urgente detener la violencia, erradicar la corrupción y la impunidad. En esta tarea, considerar la participación coordinada de los tres Poderes y de los diferentes órdenes de gobierno, de la sociedad organizada, de los sectores académico, educativo, económico, de la salud, de los medios de información.

nal con facultades, competencias y concurrencias bien definidas (como lo ha propuesto Alejandro Encinas).

En ningún momento debe cesar el reclamo de que se presenten con vida los estudiantes normalistas de Ayotzinapa desaparecidos en Iguala. La demanda a la autoridad es que se establezca plenamente la verdad sobre lo acontecido y se haga justicia de acuerdo a la ley, llegue a donde llegue y toque a quien quiera que toque. Seguir las rutas del dinero sucio podrían contribuir a esclarecer el caso. Lo mismo puede decirse del caso de Tlatlaya, de los asesinatos de decenas de periodistas, de miles de desaparecidos, etcétera.

Desde aquí exigimos la inmediata liberación de Mario Luna y Fernando Jiménez, voceros de la Tribu Yaqui, arbitrariamente detenidos en la cárcel de Hermosillo. El mismo reclamo hacemos respecto al doctor Juan José Mireles.

No puede desconocerse que la salida de Carmen Aristegui de MVS es un asunto de interés público e, independientemente de lo que se diga, además de manifestar nuestra solidaridad con ella y el equipo de comunicadores que la acompañan en este conflicto, el incidente se inscribe como uno más de la serie de actos autoritarios de gente del gobierno, cuando se hace luz sobre hechos de corrupción que los involucran. Habrá entonces que preguntarse: ¿quién o quiénes siguen?

Formalmente se ha iniciado un proceso electoral para renovar la Cámara de Diputados, titulares de Ejecutivos, congresos locales y autoridades municipales en varias entidades. Al mismo tiempo, grupos diversos se han pronunciado por llamar a no votar, a anular el voto, a votar en blanco, otros a votar por candidatos ya postulados pero escribiendo su nombre fuera del partido correspondiente, otros más, a votar por candidatos y sus respectivos partidos.

Considero que todas las posiciones son válidas. Cada quien decide qué es lo adecuado, habrá quien quiera una posición unitaria, pero el discrepar en este caso, lo que debe respetarse, por ningún motivo debe ser razón para dividirse, ante la necesidad prioritaria de enfrentar con fuerza los otros graves problemas del país.

Es preciso revertir las contrarreformas de los artículos 25, 27 y 28 constitucionales recurriendo a todos los medios posibles. Uno de ellos es el de la iniciativa popular, a la que tenemos derecho. Habrá que organizarse para impulsar este procedimiento, que va a implicar generar una importante movilización popular.

Dirigiéndome en particular a nuestros legisladores, quisiera proponerles que preparen una iniciativa que establezca que cualquier reforma constitucional aprobada ya por el Congreso y avalada por las legislaturas locales, para entrar en vigencia, debiera ser sometida a una consulta ciudadana que le diera la aprobación definitiva o el rechazo y su anulación, dando así fuerza y respaldo a estas reformas.

La Ley de consulta popular debe garantizar que la ciudadanía pueda ser efectivamente consultada cuando así lo decida en el marco de la ley. Además de recurrir a todos los medios legales para llevar a cabo las adecuaciones necesarias, deben seguirse todos los procedimientos que puedan presentarse a la Corte Interamericana de Derechos Humanos para revertir la absurda e injusta decisión de la Suprema Corte que nos negó este derecho, a pesar del sustento de más de seis millones de ciudadanos.

Para las tareas de mediano y largo plazos, debemos pensar en desatar una amplia discusión, por todo el país: sobre el proyecto de nación que aspiramos a edificar, un serio análisis sobre los cambios que se requiere efectuar a nuestra Constitución, sobre los cómos, es decir, las estrategias para llegar a esos cambios y, al tiempo de todo lo anterior, desarrollar las articulaciones necesarias para llegar a constituir la mayoría política que dé respaldo social para el alcance de estos objetivos.

Se cuenta ya con planteamientos importantes sobre un proyecto progresista y democrático de nación; sin embargo, conviene revisar y actualizar esos planteamien-

tos y al respecto quisiera proponerles empezar a formar grupos de trabajo sobre algunos temas –una lista que les agradeceré puedan complementar con sus propuestas–, en relación a los cuales daré los nombres de compañeros que nos van a ayudar a integrar los grupos, sin jerarquías, por todo el país –contamos con que cada quien pueda agregarse al grupo de trabajo de su interés, poniéndose en contacto con los compañeros cuyos nombres doy a continuación–:

- Reformas constitucionales y estrategias para instrumentarlas: Porfirio Muñoz Ledo.
- Energía:Sergio Benito Osorio y Manuel Muñoz.
- Política internacional: Carlos Heredia.
- Territorio, ciudad, vivienda: Roberto Eibenschutz y Emilio Pradilla.
- Campo y agua: Félix Hernández Gamundi.
- Trabajo y empleo: Saúl Escobar.
- Política indigenista: Leonel Durán.
- Cultura: Eduardo Vázquez y Marco Rascón.
- Educación: Enrique Calderón Alzati.
- Comunicación: Carlos Lavore.

Tenemos pendientes propuestas de compañeros que empiecen a formar grupos de trabajo sobre otros temas, entre ellos: política económica y hacendaria, políticas sociales, medio ambiente, y los demás que ustedes puedan proponer, hoy o más adelante.

Desde luego, puede y debe haber grupos de trabajo por todo el país, con estos mismos temas o los de mayor interés regional o local. La visión desde fuera de la capital sobre temas nacionales e internacionales es sumamente importante. En las tareas que tenemos por delante no debe haber exclusividades.

Pienso en dos grupos que conviene considerar si ya se forman o esperamos un poco: uno que vaya preparando el proyecto para revertir legalmente, por la vía de la iniciativa popular, las reformas a los artículos 25, 27 y 28 constitucionales en materia de energía, que ausculte las posibilidades de organizar la campaña para reunir los requisitos que en este caso marca la ley y en su caso, proponga tiempos y

caminos a seguir; el otro, con finalidades similares, que vaya preparando las iniciativas correspondientes al cambio de la Ley de consulta popular.

Por otro lado, una de las tareas más importantes será la de acercarnos y de ser posible articular nuestra actividad con otros grupos, con los que encontramos o encontraremos afinidades, más estrechas o más amplias. Les pediría que cada quien pensara en cómo ayudar para establecer contactos y en su caso se propusiera para buscar los acercamientos con: quienes sabemos que trabajan ya en proyectos de nueva Constitución, como nuestros amigos Javier Sicilia y el obispo Raúl Vera, grupos empresariales, gente de la cultura, jóvenes y medios universitarios, ambientalistas, grupos defensores y promotores de los derechos humanos, mexicanos del exterior.

Una de las tareas en la que todos debemos contribuir, será el acercamiento con grupos diversos de la sociedad, con organizaciones sociales y políticas, con gente de los partidos políticos, con quienes sabemos que por distintas razones se han distanciado de la militancia política, para formar la mayoría que es indispensable para impulsar los cambios de modelo económico, social y político que con visión progresista y democrática reclama nuestro país. Para empezar a integrar los grupos que se aboquen a esta importante tarea, les pido hacer contacto con nuestro compañero Alejandro Encinas.

Con objeto de ordenarnos y recibir la información que se vaya reuniendo sobre quienes integran grupos de trabajo, contactos y propuestas de contactos en diferentes partes del país, avances de trabajos, propuestas de visitas o de encuentros con grupos determinados, etétera, les propongo que como una secretaría técnica de este espacio, que el 21 de noviembre llamamos *Por México hoy*, se considere a la Fundación para la democracia y que ahí se concentre toda la información (Diego Rivera 140, San Ángel Inn, Delegación Álvaro Obregón, D. F., Código postal 01060. Tel. 6553 2261. e.mail:pormexicohoy@fundaciondemocracia.org

Como ven no es corta ni fácil la tarea que tenemos por delante. Pero podemos afirmar desde ahora, que haciendo bien las cosas, México tiene para sus múltiples problemas, salida legal y pacífica ▪

RAÚL CARRANCÁ Y RIVAS

¿Es necesaria una nueva constitución?

El tema se debe abordar desde dos ángulos, uno jurídico y otro sociológico o político, aunque a mi juicio lo primero que hay que hacer para resolver el problema de si es necesaria una nueva constitución es considerar, antes de lo jurídico, dicha posible necesidad en su entorno social e histórico. La Constitución de 1917 tiene un origen precisamente histórico y social que es la Revolución mexicana de 1910 y cuyos ideales se pueden resumir de la siguiente manera: justicia social, igualdad ante la ley y democracia. Todo lo demás, específico de la Revolución, gira alrededor de ellos. De aquí surge obviamente una ideología trasformada en ley, en derecho positivo, en constitución, ideología cuyos pilares conocemos de sobra: división de poderes, educación laica, separación de la iglesia y del Estado, conducción económica del Estado (la llamada "rectoría"), justicia agraria, protección de la clase trabajadora en las relaciones obrero-patronales. La gran pregunta es si esa ideología se ha llevado a cabo en la práctica por medio del ejercicio político. La respuesta es no. En consecuencia, ¿ha envejecido tal ideología, se

La Constitución de 1917 tiene un origen precisamente histórico y social que es la Revolución mexicana de 1910 y cuyos ideales se pueden resumir de la siguiente manera: justicia social, igualdad ante la ley y democracia. Todo lo demás, específico de la Revolución, gira alrededor de ellos.

Una Constitución no se improvisa, tiene antecedentes. Lo que pasa es que la Constitución de 1917, repito, es un cuerpo unitario. Por lo tanto quitarla de su sitio, substituirla por otra, es o sería dar por muerta la herencia revolucionaria de 1910, cuya ideología sigue vigente y cuyos principios se deben aplicar. Se dirá que cualquier constitución es un cuerpo vivo y sujeto a la dinámica del tiempo, al proceso dialéctico de la historia.

ha hecho obsoleta? La respuesta también es no. Desde luego cambian o han cambiado, que no de fondo, algunos aspectos de aquella en el curso de la dialéctica y dinámica propia de las sociedades. Pero en lo trascendente, en lo medular de ellos, son parte de nuestra tradición histórica, jurídica y política. Lo innegable es que muchos ideales revolucionarios han sido desviados o alterados de 2013 a la fecha a través de reformas constitucionales sin sentido ni fundamento, violándose el espíritu de la Constitución y de la que yo llamo su norma esencial o esencia normativa. Revolución y Constitución, pues, se hallan estrechamente unidas en este orden de ideas. Son, se puede decir, un solo cuerpo histórico, social, jurídico y político.

Ahora bien, las reformas constitucionales a que me refiero son principalmente la energética, la educativa, la laboral, la hacendaria, la fiscal, acompañadas de la concerniente Ley de Amparo (ahora no procede el amparo contra reformas a la Constitución), todas derivadas de la reforma constitucional de 2008 en materia de justicia penal y seguridad pública, porque a partir de aquí se crearon mecanismos constitucionales *ad hoc* que permitieron la entrada de aquellas. En otros términos, se pusieron los que se llaman "candados", con el propósito de impedir posibles impugnaciones. En efecto, a pesar de la presunción de inocencia, expresamente reconocida en dicha reforma, se conservaron verdaderas penas o sanciones como el arraigo, la prisión punitiva y la extinción de dominio, en abierta contradicción con el principio de legalidad consagrado en el artículo 14 de la propia Carta Magna. Y lo que es peor, se abrieron las puertas para violar la norma esencial de la Constitución, cual es el caso de las reformas a los artículos 27 y 28 de la Carta Magna, sobre todo al primero, que permiten, lo que no era antes, llevar a cabo concesiones (hoy llamadas "asignaciones") y contratos con empresas productivas del Estado o con particulares, en las actividades de exploración y extracción del petróleo y demás hidrocarburos. Y ya es constitucional. ¿Así de simple? ¿Se puede poner lo que se quiera en la Constitución desconociendo sus principios rectores de naturaleza jurídica, histórica y política? En la larga lista

de alteraciones a la Constitución de 1917, a su contenido jurídico y a su ideología derivada de la Revolución de 1910, destacan, aparte de lo ya señalado, las hechas a los artículos 16 (arraigo), 19 (prisión preventiva), 20 (presunción de inocencia), 22 (extinción de dominio), 24 (libertad de culto) y 130 (separación del Estado y las iglesias). A mayor abundamiento es de señalar que los postulados liberales mexicanos, reconocidos en la Constitución de 1857, llegaron a la vigente de 1917 por la vía de la Reforma, de sus leyes memorables y de la Revolución. En consecuencia, cualquier afectación o mutilación de esos postulados implica mutilar una parte primordial de nuestra historia. Una Constitución no se improvisa, tiene antecedentes. Lo que pasa es que la Constitución de 1917, repito, es un cuerpo unitario. Por lo tanto quitarla de su sitio, substituirla por otra, es o sería dar por muerta la herencia revolucionaria de 1910, cuya ideología sigue vigente y cuyos principios se deben aplicar. Se dirá que cualquier constitución es un cuerpo vivo y sujeto a la dinámica del tiempo, al proceso dialéctico de la historia. Es cierto, nada más que no en su espíritu normativo, en su gran planteamiento ideológico normativo y, por supuesto, político. Salvo que estas tres cosas hayan desaparecido porque las substituyan otras mediante una nueva revolución, lo que es en el fondo la tesis de Herbert Marcuse. En pocas palabras, porque los factores reales de poder de que habla Ferdinand Lassalle hayan sido también substituidos.

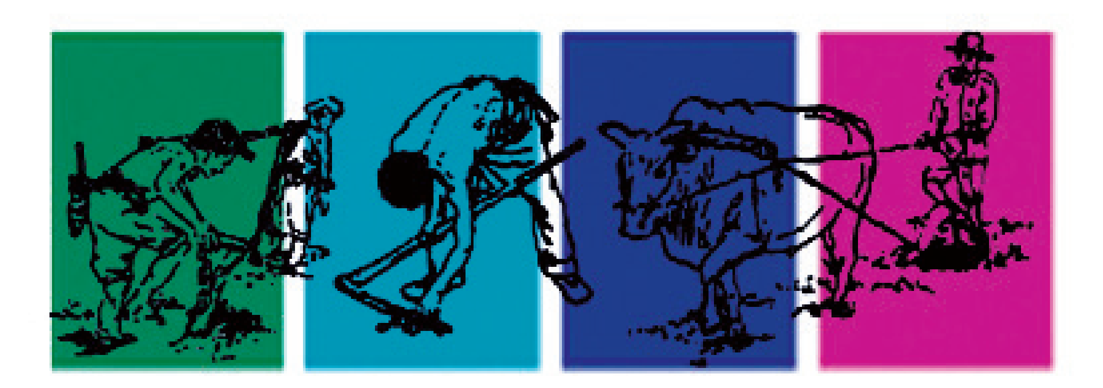
¿Qué hacer? Yo propongo convocar a un constituyente reparador de la Constitución de 1917, para que se le devuelva su aliento original, es decir, su vida, su impulso vital, su espíritu, su alma. Puede que haya cosas salvables entre tantas reformas que se le han hecho. Entonces habría que rescatarlas; pero es imprescindible volver al origen vinculado con la ideología de la Revolución de 1910, hasta cumplir cabalmente con ella en la realidad. En caso contrario enterraríamos y desterraríamos los proyectos y esperanzas de varias generaciones ilustres de mexicanos. Me parece que no hay otro camino ante los embates de una globalización desmesurada, no equilibrada, que pretende anular soberanías e independencias nacionales; de un neoliberalismo que confunde el progreso económico con la deshumanización.



ANA SOFÍA RODRÍGUEZ

En 1926, cuando todas las vías para la organización campesina parecían estar agotadas, surge la Liga Nacional Campesina como un proyecto para salvaguardar los intereses del campo, con una intención "netamente económica" y desvinculado de los partidos políticos como entidades organizativas para la expresión y resolución de los conflictos sociales.[1] Si se revisa el relato de las jornadas del Primer Congreso de Unificación de las Organizaciones Campesinas de la República (PCU) que le dio nacimiento a la Liga, entre las acaloradas discusiones, el intercambio de telegramas y las afinidades puestas de manifiesto hasta con canciones, es claro que esta en realidad nace con aspiraciones mucho más ambiciosas de las que admitía. Las propuestas discutidas en el PCU para la formación de una nueva organización campesina demuestran que una serie de muy diversos aspectos se conjugaron en el intento por idear una aspiración verdaderamente alternativa en la lucha campesina nacional.

Para poseer la tierra: el proyecto de la Liga Nacional Campesina



Surge la Liga Nacional campesina como un proyecto para salvaguardar los intereses del campo, con una intención "netamente económica" y desvinculado de los partidos políticos como entidades organizativas para la expresión y resolución de los conflictos.

[1] *Primer Congreso de Unificación de las Organizaciones Campesinas de la República,* Puebla, S. Loyo Editor, 1927 p. 13.

Al iniciar el mandato de Plutarco Elías Calles, la situación en el campo mexicano era muy compleja. Fragmentados, desarmados y sin haber visto resueltas las demandas que sostenían desde el estallido de la Revolución,[2] los campesinos estaban verdaderamente desamparados por el gobierno. El Partido Nacional Agrario que durante el obregonismo había tenido una presencia indiscutible, veía limitada su participación política y la presencia campesina en el Congreso, producto preferencia del nuevo presidente en turno por los laboristas.[3] Por otro lado, la CROM sí participaba ampliamente en los esfuerzos callistas por atender el problema del campo creando leyes e instituciones, pero no logró influir de manera determinante en los sindicatos campesinos pues los lineamientos que proponía para zanjar el problema agrario nunca quedaron expuestos de manera convincente.[4]

A pesar de no encontrar resguardo en las opciones que significaban el PNA y la CROM, el movimiento campesino mantuvo diversos focos de acción desde principios de la década de los veinte en muchos lugares de la República. Muy temprano, Puebla, Durango, Morelos, Nuevo León, Distrito Federal, Michoacán y Veracruz lograron articular sus propias organizaciones campesinas, aunque con distintos grados de autonomía e influencia.[5] De estas organizaciones destacaron la Liga de Comunidades y Sindicatos Agrarios en Michoacán y la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz. La primera bajo el liderazgo de Primo Tapia, que desde el primer momento presionó a las autoridades para llevar a cabo el reparto agrario y rompió todos los vínculos con la CROM. La segunda expandió su influencia en el medio campesino desplazando a la CROM en el estado, aprovechó su relación con el gobierno de Adalberto Tejeda para contar con apoyo gubernamental y logró así organizar un sindicato entre los campesinos veracruzanos, todo bajo el liderazgo de Úrsulo Galván.[6]

Para estas organizaciones, mantenerse fuera del régimen era difícil y obstaculizaba la unión y la concilia-

[2] Armando Bartra, *Los herederos de zapata. Movimientos campesinos posrevolucionarios en México. 1920-1980*, México, Era, 1985, p. 25.

[3] José Rivera Castro, *Historia de la cuestión agraria mexicana. Vol. 4 Modernización, lucha agraria y poder político* (coord.. Enrique Montalvo), México, Siglo XXI/CEHAM, 1988, p.57.

[4] José Rivera Castro, *La clase obrera en la historia de México. En la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928),* México, Siglo XXI/ UNAM, 1996 p. 37.

[5] Rivera Castro, *op. cit., Historia de la cuestión...,* p. 59.

[6] Rivera Castro, *op. cit.*, *La clase obrera…* p. 41. Para un análisis más detallado del desenvolvimiento de la lucha agraria en el estado de Veracruz en estos años, y de la importancia del personaje de Úrsulo Galván véase Romana Falcón, *El agrarismo en Veracruz: la etapa radical (1928-1935)*, México, El Colegio de México, 1977.



ción de demandas que posibilitaran la creación de un frente de lucha fuerte. En el Segundo Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz que tuvo lugar el 2 de diciembre de 1925, se reconoció esta pluralidad de organizaciones campesinas y el problema que significaba el que solo tuvieran en común "el deseo a ver mejoradas las condiciones de la vida campesina, la necesidad de la emancipación económica y la aspiración a contar con las ventajas que garantiza el poder",[7] sin los medios para ver sus demandas realizadas.

Surgimiento de la Liga Nacional Campesina

El PCU tiene su antecedente en un folleto titulado *El agrarismo en México. La cuestión agraria y el problema campesino* editado en ese Segundo Congreso por la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz. Este texto analizaba la situación de los campesinos, criticaba los deficientes métodos de la Organización Agraria y ponía de manifiesto los problemas que implicaba una lucha campesina tan dispersa y regionalista. El documento que posteriormente resultó del PCU asegura que, desde la publicación del folleto de la Liga Veracruzana, era claro que la idea de realizar el proyecto de unificación de las organizaciones campesinas existentes en la República estaba en el aire.[8]

Con la claridad de estas necesidades, y después de la convulsión que significó el desarme campesino con la llegada de Calles al poder,[9] se acuerda que se deben reunir todas las organizaciones campesinas de la República para discutir el desarme campesino, qué postura asumir frente al rompimiento entre laboristas y agraristas y las herramientas para defender los intereses campesino a falta de una Organización Nacional Campesina, entre otras cosas.[10]

De esta conferencia celebrada del 22 al 25 de julio de 1925 surge un pacto que plantea una serie de primeros principios y bases para la creación de una Organización Nacional Económica de los Campesinos de Mé-

---

[7] Primer Congreso de Unificación, *op. cit.,* p. 5.
[8] Ibíd., p. 3.
[9] En 1925 los campesinos son desarmados después de la rebelión delahuertista, pero Armando Bartra dice que en realidad la propia inseguridad del Estado en la década de los 20 lo llevó a dotar de armas a los campesinos en el movimiento cristero de 1926, y después durante la rebelión escobarista, Bartra *op. cit.,* p. 30.
[10] *Primer congreso, op. cit.,* p. 10.

xico. Se convoca a todas las Organizaciones Campesinas de los Estados de la Unión a que participen en el Primer Congreso de Unificación de las Organizaciones Campesinas de la República que tiene lugar del 15 al 20 de noviembre de 1926 en la Ciudad de México.

Desde los primeros esfuerzos por establecer el diálogo entre los distintos movimientos campesinos se señaló que los problemas con las organizaciones existentes eran su aislamiento, la incoherencia de sus métodos de lucha, la disparidad de criterios y concepciones de la cuestión social: todos "factores que producen el estancamiento en que se encuentran los trabajadores del campo".[11] Por ello, con la influencia de los dirigentes de la Liga del Estado de Veracruz, se pensó que la unificación era la única manera de presentarse como un frente organizado e influyente en la defensa de los derechos campesinos en México.[12] Asimismo, desde un principio se tuvo claro que serían los fenómenos de índole económica, en particular los que por sí solos "indican el camino a seguir en nuestra lucha".[13]

Sin embargo, a lo largo de los cinco días en que tuvo lugar el Primer Congreso de Unificación, con 158 delegados representantes de las organizaciones campesinas de distintos estados de la República, se plantearon una serie de cuestiones que aunque se mantuvieron dentro de la lógica de la unanimidad, articularon aspectos sociales, ideológicos, políticos y organizativos que demuestran la necesidad de pensar al movimiento agrario como un movimiento integral, de ningún modo capaz de restringirse al aspecto meramente económico.

Algunas propuestas y la resolución de ciertos temas de los que dan cuenta las actas transcritas de este Congreso pueden parecer contradictorias y otras muy ambiciosas. Probablemente lo fueran. Sin embargo, entre estas aparentes grietas es que se puede apreciar una auténtica preocupación por crear un órgano de representación que respondiera a las condiciones del campesinado mexicano y que al mismo tiempo se inscribiera

[11] Ibíd., p. 5.

[12] Esta concepción de lucha la identifica Irving Reynoso como la "agrariolegalista", que era defendida por Galván y Almanza. Consideraba que la solución estaba primero que nada en la organización de comités agrarios, en el uso de elementos legales y en la lucha por la dotación de tierras y parcelas fraccionando los latifundios, Jaime Irving Reynoso, *El agrarismo radical en México en la década de 1920. Úrsulo Galván, Primo Tapia y José Guadalupe Rodríguez (una biografía política)*, México, El Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009, p.19.

[13] *Primer Congreso, op. cit.,* p. 6.



en un movimiento de transformación radical para el mundo entero. Un movimiento que cumpliera las aspiraciones de justicia que tenían todos sus representantes entre los cuales estaban figuras tan disímiles como Úrsulo Galván, Manuel Almanza, Antonio Soto y Gama, Aurelio Manrique o David Alfaro Siqueiros.

Carácter nacional y autónomo

La primera propuesta evidente desde la misma concepción del Congreso, e implícita en su nombre, fue que el órgano que se concibiera para defender los intereses agrarios fuera realmente nacional. Así, se decidió que la Liga Nacional Campesina seguiría la estructura territorial-política teniendo Comités Locales, Particulares, Ejecutivos y Agrarios para los municipios, congregaciones y rancherías; Comités Distritales para los distritos; Comités Ejecutivos de las Organizaciones Centrales Campesinas de los Estados y un Comité Nacional Ejecutivo.[14]

Aunque de carácter nacional y siguiendo este modelo organizativo, uno de los primeros puntos del Congreso fue que la Organización Nacional Campesina fuera completamente autónoma. La Organización en principio surge con un ánimo de mantener la lucha agraria[15] como una tarea "activa, independiente y sin compromisos con los Partidos Políticos reconocidos como Partidos de Clase", pero también dejaba establecido que en ningún caso se rechazaría la colaboración con aquellos elementos "sanos y bien identificados con la causa agraria." Ya en el primer Congreso este afán de autonomía se vio cuestionado por la necesidad de colaborar con diversos órganos gubernamentales e incluso con el propio PNA.[16]

Es claro el interés que existía entre los miembros del Congreso de que a la Liga se le reconociera de manera oficial, por lo que hay recurrentes intentos por dialogar con el gobierno. Se invita al presidente Calles a la clausura del Congreso[17] y se acuerda solicitarle una audiencia con una comisión que le exponga la opinión de este con respecto de la futura legisla-

[14] Ibíd., p. 47.
[15] Ibíd., p.13.
[16] A pesar de esto, hay posturas que sostienen que lo fundamental de la Liga fue su independencia. Bartra explica que las ligas que componen a la LNC son la mezcla entre aquellas que son expresiones del movimiento campesino revolucionario, como Veracruz y Michoacán, y otras que son la base de apoyo de cacicazgos regionales como el de Portes Gil en Tamaulipas, el de Osorio en Querétaro, el de Almanza en Puebla, pero que en general se caracterizó por su independencia con respecto del gobierno federal, Bartra, *op. cit.,* p. 33.
[17] Ibíd., p. 22. Aunque en las actas transcritas del Congreso no se hace mención acerca de la asistencia del Presidente a la clausura, lo que aquí se busca recalcar es el interés de los miembros por hacerlo partícipe.

ción agraria que el Presidente pretendía implantar.[18]

En términos de la colaboración con otras instancias del gobierno, durante el Congreso constantemente se realizaron acciones que se opusieran a políticas de gobernadores estatales que se consideraba que actuaban en contra de los intereses campesinos. Ejemplo de esto es el telegrama que se redacta al gobernador de Oaxaca en donde se le reprochan las medidas persecutorias que ha tomado en contra de los directores de la organización campesina en ese estado.[19]

Con relación al PNA, a lo largo de las discusiones en el Congreso es notable la participación de Antonio Soto y Gama.[20] En una de sus intervenciones, el fundador del PNA dice estar convencido de que los campesinos eventualmente necesitarían de un órgano político, para lo cual siempre encontrarían abiertas las puertas de su partido. Al contrario de lo que se esperaría teniendo los lineamientos acerca de los partidos tan establecidos, la intervención de Soto y Gama es aplaudida por los miembros del Congreso.[21] No quiere decir que lo anterior necesariamente se fuera a impulsar, pero sí sugiere la ambivalencia frente a la propuesta partidista, la cual resulta muy interesante al estudiar la conformación de la Liga como un proyecto verdaderamente alternativo a los ya existentes, lo cual también se podría decir del diálogo con el gobierno. En relación al gobierno, la apertura al diálogo posibilitó la colaboración de la LNC con actores francamente radicales en materia agraria. Irving Reynoso plantea que fue justo el carácter autónomo de la LNC lo que posibilitó este intercambio que además se cimentaba en auténticas coincidencias como la liquidación del latifundio y el reparto de la tierra.[22]

Finalmente, para acabar de entender los planteamientos de autonomía que dan nacimiento a la LNC, es importante señalar aquellos que tienen relación con las organizaciones obreras. Aunque durante las discusiones del Congreso no se niega que la Liga pueda establecer relaciones solidarias con los trabajadores organizados, no se declara a favor de ningún grupo y

[18] Ibíd., p. 26.
[19] Ibíd., p. 25
[20] Si bien quedaban absolutamente prohibidas las representaciones de los Partidos Políticos en el Congreso, la participación de Soto y Gama se explica porque iba como delegado por parte de la Organización Campesina de Michoacán. Aunque la historia de este acuerdo podría ser interesante y cuestionaría los lineamientos del Congreso, lo que en este trabajo se considera importante son sus propuestas en el ánimo de conformación de la LNC.
[21] Ibíd., p. 38.
[22] Irving Reynoso hace especial énfasis en la colaboración con el gobernador Adalberto Tejeda en Adalberto Tejeda en Veracruz o Francisco J. Múgica en Michoacán. Reynoso, *op. cit.*, p. 6.



entiende que la lucha campesina responde a las condiciones particulares del campo mexicano.[23]

Proyecciones internacionales

A pesar de que se pensaba a la LNC con un carácter nacional y autónomo, esta idea no se enfrentó con una de las cuestiones discutidas recurrentemente en las sesiones del Primer Congreso de Unificación: la lucha campesina entendida como una lucha internacional. Durante los intercambios entre los delegados se reconoció que el "Imperialismo Yankee y el europeo" se habían unido para contrarrestar la evolución social campesina y obrera de México y del mundo entero, para lo cual entre las resoluciones del Congreso se decidió invitar a la Liga Anti-Imperialista a participar, moción que fue aprobada por unanimidad de votos.[24]

Asimismo, en los cinco días que duró el Congreso, son recurrentes las solicitudes a expandir estos esfuerzos de lucha campesina al resto del continente, así como de participar en aquellos que estaban sucediendo a nivel mundial. Entre los asistentes en representación de las organizaciones campesinas de Venezuela, Cuba y Perú que fueron invitados, se pide la solidaridad del Congreso Nacional en la lucha campesina continental. El resto de los delegados aprobaron los esfuerzos de solidaridad y en el segundo día de discusión acordaron que el movimiento agrario mexicano encauzara el del resto del continente.[25] Esta decisión se radicalizó más adelante con la petición de Rafael Ramos Pedrueza, que en representación de los campesinos de Ecuador, pidió que la unión campesina no se restringiera al continente Americano, sino que fuera internacional, iniciativa que es aplaudida con unanimidad.[26] Finalmente, con la propuesta de Julio Mella, delegado enviado por la Liga Anti-Imperialista, se acuerda enviar a un representante de la Liga al Congreso Internacional anti-Imperialista que se celebraría en Bruselas el año siguiente.[27] La decisión de sumarse a los esfuerzos de participación internacional claramente desbordan la iniciativa de mera acción

---

[23] *Primer Congreso, op. cit,* p. 45.
[24] Ibíd., p. 21.
[25] Ibíd., p. 24.
[26] Ibíd., p. 32.
[27] Ibíd., p. 39.

económica con la que se supone que empezaba la LNC para el desarrollo del campesinado nacional, y habla del interés de sus participantes por ver en los campesinos del mundo un cambio real en sus condiciones.

Modelo ruso

La proyección internacional que se discutió en el Congreso encontraba su eco de posibilidad en el modelo ruso y por lo tanto no era un tema lanzado al aire. De hecho, la conveniencia de adoptar el modelo comunista de Rusia fue un tema ampliamente discutido en el PCU.

Como representante de una posición moderada estaba Soto y Gama, quien para no incurrir en lo que denominó "el fracaso que han sufrido los obreros y campesinos rusos" creía en la conveniencia de que el Comité Consultivo de la Liga se creara como un órgano moderador del Comité Nacional Ejecutivo. Este comentario despertó amplias críticas al viejo agrarista hasta ser incluso cuestionada su entrega a la causa campesina. Se tacharon sus propuestas de "moderaciones reaccionarias" incongruentes con su larga trayectoria,[28] y se reconoció en diversas ocasiones al "Anti-Imperialismo proletario Bolchevique" como el mejor intento por liberar a "la doliente clase explotada" de sus explotadores.[29] No fueron explícitas las expresiones a favor de seguir los pasos de Rusia en particular, sin embargo, en la declaración de principios que se redactó al final del Congreso quedó establecido que la LNC adoptaría los postulados de los artículos 27 y 132 aunque como aspiración final pretendía "la socialización de la tierra y de los demás medios de producción."[30] Asimismo, las afinidades con la causa rusa son puestas de manifiesto en la decisión aprobada "por acuerdo del Congreso" de enviar a Lauro Caloca a Rusia como portador de un saludo solidario de los campesinos de México a los del enorme país oriental.[31]

Para entender la importancia de las discusiones en torno al país de los bolcheviques como modelo de emancipación campesina, es importante recordar la participación de muchos miembros del Partido Comunista Mexicano en el Congreso. Algunos de ellos eran de los más im-

[28] Ibíd., pp. 34 y 35.
[29] Ibíd., p. 37.
[30] Ibíd., p. 44.
[31] Ibíd., p. 39.



portantes organizadores, como es el caso de Úrsulo Galván. José Rivera Castro explica que la influencia del PCM se mantendría en el proyecto de la Liga Nacional Campesina hasta principios de 1929 cuando esta sufre una importante escisión.[32] Esto explica en particular el que se tuviera la mira puesta en Rusia, aunque indudablemente, a lo largo de las discusiones de este Primer Congreso, quien sale a relucir como modelo de la lucha agraria es Zapata. Se reconoce unánimemente como "el iniciador y mártir de la causa agraria",[33] tanto, que la LNC incluso se propone liderar la edificación de un monumento en su honor.

Educación del campesinado

Finalmente, dos de los aspectos que fueron debatidos ampliamente en el Congreso y que hablan del proyecto de la LNC como un proyecto con una agenda profunda que no se limitaba a los aspectos económicos, fueron la religión y la educación del campesinado.

En el aspecto religioso, como parte de las resoluciones del Congreso está la de apoyar la política presidencial callista en lo que atañe a la cuestión religiosa. Si bien esta moción no encontró pocos enfrentamientos dentro del Congreso –los más elocuentes expresados por Aurelio Manrique quien criticó los actos del presidente Calles como atentados a la libertad de conciencia– se aprobó sumarse a la cruzada contra la religión con la convicción de que hasta ahora el gobierno había sido demasiado tolerante. En palabras de Galván, "ya es la hora en que debía haber fusilado curas y caballeros de Colón".[34]

En términos de educación, como parte de los puntos resolutivos del Congreso destacan los que proponían gestionar el establecimiento de Escuelas Rurales, Mixtas y Nocturnas para la impartición de conocimientos que fueran de utilidad para los adultos. Asimismo, se convino organizar campañas de "desanalfabetización", desfanatización, higiene, de combate al alcoholismo y "el resto de los vicios que pudieran redundar en degeneración corporal, mental o espiritual de la campesina".[35] Todas propuestas que entendían al campesinado como mucho más que un simple actor en el proceso de producción, y que se preo-

---

[32] Rivera Castro, op. cit., *Historia de la cuestión agraria mexicana*. p. 59.
[33] *Primer Congreso, op. cit.*, p. 27.
[34] Ibíd., p. 30-32.
[35] Ibíd., p. 46.

cupaban por su integridad física y mental en el transito a mejorar su situación como clase. Las propuestas con relación a la religión y la educación son especialmente reveladoras del interés de los miembros del Congreso por que la LNC no se limitara a mediar económicamente por los campesinos, sino que quiso estar presente en los aspectos más cotidianos de la vida del campo.

Una proyecto integral

Pedro Fernández Castro plantea que si la LNC surgida de este Congreso prosperó fue gracias "al apoyo callista que retiró la preferencia oficial otorgada por Obregón al PNA".[36] Si bien en este análisis no se revisan las acciones realizadas efectivamente por la Liga, al revisar las propuestas y primeras ideas que le dan nacimiento es posible imaginar que si la Liga tenía esperanzas de prosperar, era porque pensaba en el campesino de manera integral.

La Liga no solo quiso ser un auténtico órgano de representación y mediación, sino que se concibió también como un agente activo en las decisiones sobre el camino que tendría que tomar la lucha campesina. De aquí que se planteara las cuestiones de la religión y la educación, y que manifestara abiertamente sus visos de universalidad. La LNC nace pensando lo mismo en las vías de acción más inmediata para lograr el desarrollo del campesinado, así como en las más ambiciosas que aspiraban a la transformación mundial.

Esta variedad de proyectos, directamente relacionados con la conjugación de una variedad de movimientos agrarios que le antecedía, es lo que finalmente resulta en un programa muy rico en propuestas. El PCU integra en la Liga Nacional Campesina elementos ideológicos, políticos, organizativos e incluso educativos que resultan en un proyecto exhaustivo por las demandas campesinas. Un proyecto que efectivamente pudiera lograr lo que estos dirigentes campesinos buscaban: una organización nacional campesina con la cual finalmente se pudieran apropiarse de lo que

[36] Pedro Fernández Castro, "Prólogo" en Antonio Díaz Soto y Gama, *Historia del Agrarismo en México*, México, ERA/UAM, 2002, p. 61.



les pertenecía. Sin esto, decían, "la tierra nos seguirá poseyendo, en vez de poseerla nosotros".[37]

Bibliografía

Primer Congreso de Unificación de las Organizaciones Campesinas de la República, Puebla, S. Loyo Editor, 1927.

Bartra, Armando, *Los herederos de zapata. Movimientos campesinos posrevolucionarios en México.* 1920-1980, México, Era, 1985.

Falcón, Romana, *El agrarismo en Veracruz: la etapa radical* (1928-1935), México, El Colegio de México, 1977.

Fernández Castro, Pedro, "Prólogo" en Antonio Díaz Soto y Gama, *Historia del Agrarismo en México*, México, ERA/UAM, 2002.

Garrido, Luis Javier, *El Partido de la Revolución Institucionalizada (Medio siglo de poder político en México). La formación del nuevo estado (1928-1945*), México, Siglo XXI, 1987.

Irving Reynoso, Jaime, El agrarismo radical en México en la década de 1920. Úrsulo Galván, Primo Tapia y José Guadalupe Rodríguez (una biografía política), México, El Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009.

Rivera Castro, José, *Historia de la cuestión agraria mexicana. Vol. 4 Modernización, lucha agraria y poder político* (coord.. Enrique Montalvo), México, Siglo XXI/CEHAM, 1988.

-------------, *La clase obrera en la historia de México. En la presidencia de Plutarco Elías Calles* (1924-1928), México, Siglo XXI/UNAM, 1996.

[37] *Primer Congreso, op. cit.*, p. 6.